

CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

**Cuadernos
Metodológicos**

**Metodología
del análisis
comparativo**

Jordi Caïs

21

Martín, Carmelo Pinto, Ignasi Pons, Josep A. Rodríguez, y Diego Torrente ¡Son unos sociólogos/as estupendos! Me han influido las numerosas charlas de sobremesa con los antropólogos Óscar Guasch y Joan Manel García Jorba, así como con los sociólogos Joan Bellavista i Illa y Jaume Farràs. Los comentarios de Jacint Reventós y de Adela Ros fueron muy sugerentes. Gracias al correo —tanto el electrónico como el decimonónico— he podido debatir sobre los temas del libro con: Omar G. Ponce de León (actualmente en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México), Mauro F. Guillén (en la University of Pennsylvania), y Juan Díez Medrano (en su nueva etapa europea). También agradezco a Félix Requena (nuevo Catedrático de Sociología de la Universidad de Santiago) su excelente trabajo que aparece como ejemplo de análisis comparativo combinado². Algunas ideas provienen de charlas con los estudiantes del Doctorado en Sociología Avanzada en la Universidad de Barcelona.

Jesús M. de Miguel es un caso aparte. A él no sólo le agradezco que sea el artífice principal de mi profesionalización como sociólogo, su confianza y apoyo sin límite, sino también las incontables horas que ha pasado corrigiendo (con su maldito *Pilot rojo*) y comentando este manuscrito. Pero lo que más le agradezco es su machacona amistad.

Hay personas que velan por mí. Por muy lejos que vaya, cuando vuelvo a verles hacen que Barcelona sea siempre mi casa. En mi caso lo de *roda el mon i torna al Born* es gracias a: Xavier Ferrer, Gil Soto, Jordi Sallers (el primer papá de la *colla*), la pareja Ramón Cugat y Gemma de la Flor, Cristina Rosselló, Carolina Salvà, Joan Alujas, Teresa Manubens, así como la pareja Carles Puig y Mercè Saltor con la *petita* Silvia. A Neus Badía le debo muchas cosas, además de una amistad de los tiempos de cuando estudiábamos juntos los exámenes de contabilidad y microeconomía; eso deja huella. Debo agradecerle además que haya influido en mi peregrinaje a través de las Ciencias Sociales. Agradezco a mis padres —Consol y Jaume— a mi queridísima hermana Helena, a mis dos abuelas Consol y Conchita, así como a la *tia* Mercè, el apoyo-de-tribu que han representado para mi formación personal y académica. Además de su confianza constante, y sobre todo el haberme pagado los estudios. *Last but not least*, este libro aparece dedicado a Raquel Gallego en recuerdo de los paseos por el finisterre inglés (*Lands End*)... para que nunca se acabe.

JORDI CAIS

Barcelona, primavera de 1997

1

El análisis comparativo en Sociología

Las Ciencias Sociales comparativas utilizan unidades macrosociales para explicar e interpretar variaciones macrosociales que suelen incluir diversas sociedades. En la vida social, causas diferentes se combinan de maneras diversas para producir un resultado. Los fenómenos sociales son, pues, complejos y difíciles de explicar. La causalidad social suele ser múltiple y coyuntural. Los sucesos cotidianos muestran una elevada complejidad causal, por lo que ésta se convierte en un factor central en el análisis de la realidad social. Las técnicas que se usan pretenden solucionar el problema que presenta el análisis de la complejidad causal. En Ciencias Sociales la precisión y certeza causal del método experimental se considera como el ideal metodológico. Sin embargo, los/as científicos sociales se acercan pocas veces a ese estándar puesto que es difícil plantear cuestiones que puedan ser medidas utilizando métodos experimentales. En el presente capítulo se presentan dos estrategias de investigación que contestan cuestiones sociales usando el ideal de la comparación experimental. La primera es el *estudio de casos*, que tiene su origen en Max WEBER. Los/as investigadores que utilizan esta estrategia trabajan con un número pequeño de casos definidos de forma teórica. Comparan casos de forma global entre ellos para llegar a generalizaciones. La segunda es el *estudio de variables*, cuyo origen se debe a Émile DURKHEIM. Esta estrategia implica el análisis de variables y sus relaciones. Su objetivo principal es comprobar hipótesis abstractas derivadas de teorías concernientes a relaciones entre características de las unidades sociales.

Afirmar que todos los métodos de análisis son en el fondo *comparativos* implica suponer que las diferentes subdisciplinas de las ciencias sociales están unidas por su metodología. La lógica de la continuidad metodológica resulta útil ya que convierte a la ciencia social comparativa en un ejemplo paradigmático para examinar cuestiones clave. Realmente toda investigación social empírica implica algún tipo de comparación. Los/as investigadores sociales suelen comparar casos reales. Pero también los pueden estudiar con casos teóricos puros (casos estándar). A veces no tratan cada caso como un todo, sino que buscan variables significativas. Comparan los valores de las

² El trabajo de Félix Requena es parte de la investigación PB94-1488 de la DGICYT.

variables de cada caso de forma individual con los valores promedio del resto de casos para medir la covarianza.

Otras veces la comparación provee una base para realizar afirmaciones sobre regularidades experimentales, que es un tema central en las Ciencias Sociales. Tomando como idea que *todo razonamiento está basado en comparación* se entiende que el punto de vista comparativo es tan general que sea central en las Ciencias Sociales. Es imposible realizar investigación sociológica sin su aplicación. Guy SWANSON reconoce que «pensar sin comparación es impensable», aplicando este dogma a todo pensamiento o investigación científica (1971: 145). La continuidad entre método comparativo y no-comparativo existe porque sus objetivos respectivos son similares. Los dos métodos tratan de explicar fenómenos sociales estableciendo controles sobre las condiciones y causas de variación. Cualquier técnica que tenga el objetivo de explicar variaciones puede entenderse como un método comparativo¹. Esto incluye una buena proporción de los métodos analíticos usados por los/as científicos sociales.

El término “análisis comparativo” también puede ser usado con un sentido reducido para referirse a un tipo específico: cuando se comparan unidades macrosociales grandes. El “método comparativo” es una subdisciplina en las Ciencias Sociales; supone una manera específica de enfocar el análisis social. Delimitar las fronteras de la ciencia social comparativa como subdisciplina no es tarea fácil. Tampoco hay una posición clara. Samuel EISENSTADT diferencia esta subdisciplina poniendo énfasis en el tipo de datos que usa. La investigación que utiliza datos comparables de al menos dos sociedades es comparativa. Enfatiza así el hecho de que los datos de la ciencia social comparativa se refieren a diversas sociedades (es *cross-societal*)². En opinión de EISENSTADT, para realizar ciencia social comparativa se deben comparar los datos concernientes a dos o más sociedades de forma sistemática con el intento de descubrir principios comunes en contextos diferentes. Ese proceso suele ser restrictivo. Existen especialistas en una sola área que realizan ciencia social comparativa porque comparan su caso con el país del autor/a³, o con un caso teórico ideal imaginario. Adam PRZEWORSKI y Henry TEUNE diferencian así la ciencia social comparativa enfatizando que ésta requiere que

¹ «La Sociología Comparativa no es una rama particular de la sociología; desde el momento en que deja de ser sólo descriptiva y aspira a explicar hechos es la 'Sociología'» (Émile DURKHEIM 1938 [1895]: 139).

² EISENSTADT define la Sociología Comparativa como: «el estudio de la distribución de los fenómenos sociales en sociedades diferentes o en sus instituciones más importantes, en términos de desarrollo, permanencia y variabilidad» (1966: 7).

³ Un ejemplo claro es el libro de Alexis de TOCQUEVILLE *La democracia en América* (1969 [1840]). A lo largo de su libro, TOCQUEVILLE trata de desentrañar diversos aspectos de la vida social en ese país, acudiendo constantemente a comparaciones con Europa. Las reflexiones acerca de lo que ve en el curso de sus viajes, así como las innumerables observaciones contenidas en sus cartas, son inspiradas en el análisis comparativo.

se realice el análisis de forma simultánea a niveles diferentes. El trabajo comparativo se produce a dos niveles: al nivel de sistemas (o nivel macrosocial), y al nivel dentro del sistema (o nivel intrasocial). Cualquier análisis que está basado sólo en similitudes y diferencias macrosociales —aunque sea para examinar agregados de características interiores— no es puramente comparativo⁴. Según esta definición, están excluidos los estudios entre países (*cross-national*) cuantitativos que utilizan sólo datos agregados a nivel nacional.

Las dos definiciones anteriores tienen limitaciones. El análisis comparativo está mejor definido por sus *objetivos* que no por el *tipo de datos* que usa o por los *niveles del análisis*. Lo que distingue las ciencias sociales comparativas es el uso de unidades macrosociales para explicar e interpretar variaciones macrosociales⁵. La importancia de las unidades macrosociales en la aplicación de métodos comparativos es fácil de entender con el ejemplo propuesto por Charles RAGIN⁶. Siempre es necesario concretar una unidad macrosocial⁷. Para comparar sociedades, o cualquier otra unidad macrosocial, el investigador/a debe identificarla por su nombre. Se asume así, al menos implícitamente, que las unidades macrosociales son reales, no meras abstracciones. Otra característica es la manera de explotar los datos de la investigación. Cualquier dato puede ser usado en Sociología, pero la investigación es comparativa solamente si los datos son analizados en términos de comparaciones. Se deben identificar las similitudes y las diferencias entre unidades macrosociales. Ese conocimiento proporciona la clave para entender, explicar e interpretar fenómenos o procesos sociales.

Las explicaciones de la ciencia social comparativa suelen incluir diversas sociedades, y referirse a fenómenos macrosociales. Esto indica la importancia que tienen las unidades de análisis. Sin embargo, no existe acuerdo entre los/as científicos sociales sobre cuáles deben ser las unidades de análisis en

⁴ Por ejemplo, si un investigador/a utiliza variables a un nivel sistémico (como el producto interior bruto per cápita) para explicar variaciones de una variable dependiente basada en agregaciones de datos a nivel individual (como las tasas de educación), el estudio no suele ser considerado como comparativo.

⁵ «Los fundadores de la sociología comparan con una finalidad ambiciosa. Acuden a las comparaciones con el objeto de elaborar y probar sus teorías» (ANDRESKI 1972: 63).

⁶ En Gran Bretaña existe una relación estrecha entre clase social y tendencia de voto porque Gran Bretaña es una sociedad industrial. Es una conclusión que concreta el término «sociedad» con un ejemplo: Gran Bretaña. Implica que hay otras sociedades, algunas que son industriales y otras que no lo son (RAGIN 1987: 3).

⁷ Gian A. GILLI proporciona un ejemplo al afirmar que «la sociedad está dividida en clases. Todas las leyes y descubrimientos de las ciencias sociales no se refieren nunca al hombre considerado en abstracto, sino al hombre inserto en grupos sociales. [...] Para la sociedad primitiva los más importantes de estos grupos sociales son los grupos de familia y parentesco. Para la sociedad moderna, bastante más compleja, son las clases sociales. Se saca en conclusión [...] que es necesario analizar la situación concreta, objeto de la investigación, en términos de clases sociales» (1971: 28).

el método comparativo. Este desacuerdo se debe a que el término "unidad de análisis" se utiliza para describir dos construcciones teóricas distintas. Unas veces, unidad de análisis se usa para referirse a categorías de datos. En un estudio cuantitativo sobre desigualdades demográficas entre países limítrofes, por ejemplo, las unidades de análisis son los países porque los datos se suelen recolectar a ese nivel. Otras veces la unidad de análisis se utiliza para referirse a categorías teóricas. Eric R. WOLF, en su libro *Europe and the People Without History* (1982) argumenta que existe solamente una unidad válida de análisis, el sistema mundial (*the world system*)⁸. Los argumentos de WOLF se apoyan en comparaciones entre regiones, países, imperios, y procesos históricos. Que el término "unidad de análisis" se use en referencia tanto a categorías de datos como a categorías teóricas puede crear confusión en el campo de las ciencias sociales comparativas. El punto de vista de WOLF es que el sistema mundial es la única unidad explicatoria válida, pero no la única que puede ser utilizada como dato. Para clarificar el problema de la unidad de análisis en las ciencias sociales comparativas es necesario distinguir entre *unidades de observación* y *unidades de explicación*. Las primeras se utilizan en la recolección y análisis de datos, mientras que las segundas son usadas para explicar los resultados obtenidos. Por ejemplo, en el proceso migratorio la unidad de observación es el individuo/a, o quizás la familia, pero la unidad de explicación suele ser lo social.

Los/as investigadores sociales suelen tener preferencia por explicaciones que se refieren a fenómenos macrosociales. La tendencia se ve reforzada porque los objetivos de los científicos/as sociales comparativos van más allá de catalogar y explicar las similitudes y diferencias entre sociedades diversas. Muchas de esas personas, especialmente las que están orientadas cualitativamente, esperan interpretar experiencias y trayectorias específicas de países determinados o de categorías de países. Están interesadas en los casos y no simplemente en las relaciones entre variables. Ese interés refuerza la tendencia a utilizar atributos macrosociales en las explicaciones. Otro factor es la durabilidad de países, naciones, Estados y otras entidades políticas de gran tamaño. La decisión de estudiar variaciones macrosociales y usar estamentos explicativos citando propiedades macrosociales suele ser consciente. Mientras los/as científicos sociales estén influenciados por contextos histórico-sociales y continúen interpretándolos, seguirán utilizando atributos macrosociales para explicar fenómenos sociales. Las unidades macrosociales son básicas en la práctica de la ciencia social comparativa porque son un ingrediente esencial de las explicaciones.

Desde sus orígenes la Sociología se interesa por el estudio comparativo de sociedades, culturas e instituciones. El punto de vista comparativo ya es

⁸ «La afirmación central de este libro es que el mundo constituye un sistema de procesos interconectados, y que las técnicas para dividir esta realidad en trozos y luego analizarla, no hacen más que falsificarla» (WOLF 1982: 3).

utilizado por sus fundadores⁹. Ejemplos claros se encuentran en las obras de TOCQUEVILLE, MARX, DURKHEIM, o WEBER. Después de la Primera Guerra Mundial se observa un descenso en el uso de técnicas comparativas de análisis en la Sociología. Ese declive se supera a mediados de los años cincuenta. Se produce luego un interés renovado por la utilización de la metodología comparativa que se explica por la necesidad de estudiar fenómenos sociales nuevos. Las economías tradicionales se modernizan. Se producen cambios rápidos en la estructura, tamaño y funcionamiento de organizaciones y sociedades. Aparecen naciones nuevas. Se crean organizaciones internacionales a gran escala, como por ejemplo las Naciones Unidas. La aparición de unidades macrosociales nuevas anima a los sociólogos/as a llevar a cabo estudios comparativos de éstas, y agudiza su interés por estudios realizados en el pasado, basados en premisas similares¹⁰.

Los fenómenos sociales son complejos y difíciles de descubrir. Causas diferentes se combinan de maneras diversas para producir un resultado concreto. Es raro que un resultado que sólo tiene una causa singular sea de interés para algún científico social¹¹. Las causas casi nunca operan solas. Es el efecto combinado de varias condiciones —su intersección en el tiempo y en el espacio— lo que produce un cierto resultado. La causalidad social suele ser múltiple y coyuntural; implica combinaciones diferentes de condiciones causales. Una causa específica puede tener efectos opuestos dependiendo del contexto¹². La complejidad causal es un factor central en el análisis de la realidad social. La eficiencia de las técnicas diversas que se utilizan depende de lo eficientes que sean para solucionar el problema que representa el análisis de la complejidad causal¹³.

Todos los sucesos cotidianos muestran una elevada complejidad causal. Los rasgos de personalidad en algunas personas se pueden considerar como

⁹ Al menos en la tradición macrosocial.

¹⁰ Los estudios recientes más importantes sobre cambio estructural a gran escala que emplean un número reducido de casos, están influenciados por los clásicos. TOCQUEVILLE, MARX, DURKHEIM y WEBER continúan planteando los problemas incluso para investigadores/as que intentan dejar de lado a los maestros. TOCQUEVILLE y WEBER están presentes en la obra de Theda SKOCPOL cuando invoca a MARX. Reinhard BENDIX se hace eco de WEBER. Samuel EISENSTADT en su obra realiza referencias a TOCQUEVILLE y a DURKHEIM.

¹¹ La condiciones que conducen a emigrar, por ejemplo, son muchas. No suele haber una condición singular universal que sea capaz de explicar el fenómeno migratorio por sí sola.

¹² Por ejemplo, cambios en las condiciones de vida pueden incrementar o bien disminuir la probabilidad de migración dependiendo de su interacción con otras condiciones políticas y sociales, como, por ejemplo, procesó de urbanización, flujos de información o redes de captación de emigrantes.

¹³ Gian A. GILLI opina que «el investigador que se sirve de los instrumentos teóricos preparados para las ciencias sociales, debe evaluar, en el empleo de una abstracción, si la complejidad del elemento preseleccionado es adecuado a la complejidad del fenómeno considerado. [...] El peligro consiste en que las ciencias sociales modernas tienden a elaborar y emplear instrumentos teóricos cuya complejidad no está adecuada a la complejidad del fenómeno que se proponen analizar» (1971: 185-186).

virtudes, mientras que los mismos rasgos en otras son percibidos como vicios. El contexto juega un papel importante en la percepción de la complejidad causal. Esto se debe a que la comprensión humana en lo referente a causa y efecto tiende a ser generalista. Las partes no se perciben de forma aislada, sino dentro de un contexto. El cambio de uno o más elementos varía la percepción o el entendimiento del total. Muchos sucesos a nivel nacional que son interesantes para los/as científicos sociales muestran complejidad causal. Por ejemplo, que en un país la democracia contribuya a que se cree un estado de bienestar (*Welfare State*) depende del contexto. Gösta Sping ANDERSEN considera que los primeros países que gozan de un Estado de Bienestar son Francia y Alemania. En el momento en que se crea el Estado de Bienestar, ambos países se encuentran bajo regímenes totalitarios —el de Bismark en el caso alemán y el de Napoleón III en el caso francés—. Los países que en el mismo período histórico gozan de una democracia nueva, como es el caso de Gran Bretaña o Estados Unidos, tardan bastante más tiempo en instaurar un Estado de Bienestar. Por el contrario, una vez la democracia es fuerte y estable, suele facilitar la integración y la mejora del Estado de Bienestar.

Cuando los/as científicos sociales examinan cambios a gran escala, como el colapso de un sistema político o la emergencia de un partido político, encuentran que lo que produce el cambio es una combinación de causas. Si se encuentra un argumento causal, las causas suelen estar combinadas en forma de intersección. Esto implica algo más que argumentar tan sólo que el cambio resulta de muchas variables. En el ejemplo de «tanto X_1 como X_2 afecta a Y » se afirma que un cambio en cualquiera de las dos variables causales produce un cambio en Y ; y esto es una falacia. No son los efectos separados o independientes de un grupo de condiciones lo que produce la mayoría de los cambios cualitativos a gran escala, sino la combinación de un grupo de condiciones en el tiempo y en el espacio. John Stuart MILL nombra a ese proceso «causación química». La idea básica es que un fenómeno o un cambio surge de la combinación de las condiciones apropiadas, de los ingredientes correctos para el cambio. En ausencia de cualquiera de estos ingredientes esenciales el fenómeno o cambio puede no aparecer. La naturaleza coyuntural o combinatorial es un factor clave de la complejidad causal.

La naturaleza coyuntural no es la única propiedad de la causalidad social que la hace compleja. Otra causa es que existen varias combinaciones de condiciones que pueden producir el mismo fenómeno o el mismo cambio. El problema con el que se encuentran los/as científicos sociales es que deben descubrir las combinaciones causales que son importantes. Cuando se admite la posibilidad de causalidad coyuntural múltiple es necesario determinar cómo y en cuántas combinaciones diferentes se ajustan las condiciones para producir un resultado determinado. La identificación e interpretación de estas configuraciones causales permite al investigador/a

diseñar los mecanismos causales relevantes para que se produzca un resultado específico.¹⁴

Desde el punto de vista del científico/a social la comparación ideal es la que se realiza en las Ciencias Naturales. Para establecer causas que son necesarias o suficientes, o las dos a la vez, se suele utilizar el método experimental. Pero en situaciones típicas de la ciencia social donde la causalidad es múltiple y coyuntural puede que no haya condiciones suficientes para que se produzca un resultado. Por ejemplo, si Y se produce siguiendo la combinación de X_1 y X_2 o la combinación de X_3 y X_4 , ninguna de estas condiciones —desde X_1 a X_4 — es necesaria o suficiente de forma singular para que se produzca Y . Esta posibilidad complica la observación de relaciones causales en las Ciencias Sociales ya que los/as investigadores no suelen ser capaces de observar todas las combinaciones de causas relevantes.

En Ciencias Sociales la precisión y certeza causal del método experimental se considera como el ideal metodológico. Los/as científicos sociales se acercan pocas veces a ese estándar. Casi nunca se plantean cuestiones que puedan ser enfocadas usando métodos experimentales. Las cuestiones que presentan parten de sucesos que suceden a su alrededor y que desean interpretar¹⁵. La mayoría de los estudios realizados con el propósito de realizar análisis causal utilizan datos no experimentales. Algunos/as consideran que es necesario reconocer las limitaciones que presenta el objetivo de estudio y dejar de lado cualquier metodología que se base, aunque sea de forma lejana, en el diseño experimental. Si por un lado es posible abandonar ese estándar, por otro lado la comparación provee las bases primarias para la generalización empírica¹⁶. La comparación implica contrastes basados en la misma lógica del método experimental. El análisis del método experimental es un paso necesario para analizar después los dos métodos clásicos del análisis comparativo.

El método experimental, como cualquier otro método científico, debe cumplir dos requisitos: (a) establecer relaciones empíricas entre dos o más variables, (b) mientras todas las otras variables se mantienen constantes. Estos dos elementos son inseparables. No se puede estar seguro de que una relación es cierta a menos que la influencia de las otras variables esté controlada. La condición *ceteris paribus* es, pues, central. El método experimental, en su forma más simple, utiliza dos grupos equivalentes. El grupo experimental se expone a estímulos, mientras que el grupo de control no es expuesto. Los dos grupos se comparan y cualquier diferencia puede ser atribuida al estímulo.

¹⁴ «Las asunciones sobre relevancia causal deben satisfacer el criterio de consistencia lógica y posibilidad objetiva» (WEBER 1949 [1904]: 92).

¹⁵ Por ejemplo, las fuerzas sociales e históricas que dan forma a las estructuras sociales actuales.

¹⁶ En opinión de Stanislav ANDRESKI «la obra de Weber prueba que el conocimiento de otras sociedades y la consiguiente aptitud para comparar ayudan al análisis de una sociedad dada y, sobre todo, al descubrimiento de relaciones causales» (1972: 78).

La superioridad de este método respecto a los métodos que se usan en Ciencias Sociales deriva de la capacidad que tiene para desechar como causas las variables que no son parte de la relación que se investiga.

Esta capacidad deriva de dos mecanismos. Primero, de la asignación al azar de los sujetos experimentales del grupo experimental y del grupo de control. Este proceso sirve para igualar la distribución de características entre los dos grupos. Segundo, de mantener el control sobre la situación experimental previniendo así la interferencia de otros factores irrelevantes. Estos dos procedimientos juntos aseguran que el *grupo experimental* y el *grupo de control* se diferencian sólo en el proceso sufrido sobre el grupo experimental. Si se presentan variaciones después de la experimentación, las variables controladas no pueden ser responsables. La conclusión más plausible es que existe una explicación causal de las diferencias que presentan los dos grupos. El método experimental es el sistema ideal para la explicación científica, pero es difícil usarlo en Ciencias Sociales debido a impedimentos prácticos y éticos.

Hay dos estrategias de investigación que contestan cuestiones sociales usando el ideal de la comparación experimental. La primera es el *estudio de casos*. Los/as investigadores que utilizan esta estrategia trabajan con un número pequeño de casos definidos de forma teórica. Comparan casos de forma global entre ellos para llegar a generalizaciones modestas sobre orígenes y resultados históricos. Tratan de aproximarse al rigor experimental mediante la identificación de efectos comparables de un fenómeno, y el análisis de las similitudes y diferencias entre ellos. Este punto de vista provee las bases para establecer generalizaciones empíricas concernientes a categorías de fenómenos sociales históricos. Pocas veces se puede utilizar una variedad de casos que sea suficiente para probar o negar argumentos causales. Varias explicaciones posibles pueden ser apoyadas a partir de un conjunto de casos dados. El número limitado de casos impone una cierta indeterminación. El investigador/a, sin embargo, puede dar más énfasis a su explicación citando circunstancias periféricas. Esta atención a los detalles de los casos individuales produce un diálogo de investigación fructífero entre el/la investigador y la evidencia.

Esta tradición es interpretativa y tiene un antecesor claro en Max WEBER. La estrategia de WEBER es enfocar la diversidad histórica para encontrar pautas generales. Utiliza casos, *tipo ideales*, que permiten generalizaciones limitadas sobre sucesos históricos. La convicción de WEBER es que la realidad social es tan compleja que es irreconocible en ausencia de intereses teóricos que guíen la construcción de tipos ideales. Los tipos ideales son elementos de comparación mediante los que es posible generar enunciados descriptivos y explicativos sobre el mundo.¹⁷ Sus usos son tanto cognitivos como normati-

¹⁷ Martin ALBROW opina que «la teoría de los casos tipo ideales de WEBER tiene un alcance ilimitado y no existe un inventario exhaustivo de las variedades y usos de esos tipos ideales. No lo puede haber porque representan la suma total de las imágenes mentales de la realidad posible» (1991: 86)

vos. Los tipos ideales ocupan un eslabón medio entre la singularidad de los eventos históricos y la generalidad de las leyes. No son generalizaciones científicas de lo que hay, sino puntos de referencia construidos¹⁸.

La comparación entre *casos tipo ideales* y *casos empíricos* ayuda a entender desarrollos históricos divergentes¹⁹. Los casos tipo se utilizan para cumplir varias tareas. Ayudan en la conceptualización de objetos de investigación, y en la identificación de causas²⁰. Permiten explicaciones de la diversidad histórica. Son puntos de orientación en el mundo real para personas de carne y hueso; puesto que la población al tratar de llevar a cabo la acción económica racional asume que otras personas se están comportando de acuerdo con las mismas normas.

Max WEBER maneja técnicas cualitativas históricas basadas en un método de naturaleza lógica y no estadística. Las utiliza para identificar relaciones invariables, no relaciones estadísticas o probabilísticas. Un investigador/a puede usar este método para identificar tendencias de asociación, no para explicar la variación. WEBER trata de encontrar las condiciones que hacen posible el auge del capitalismo. Esa preocupación deriva de forma directa de MARX. Tanto los marxistas como los economistas de la Escuela Histórica alemana la debaten de forma constante. La originalidad del enfoque de WEBER consiste en su sencillez. Para descubrir las causas del apogeo del capitalismo otros pensadores estudian con gran detalle el proceso de su crecimiento, limitando su atención a Europa Occidental. WEBER se concentra en casos en que el capitalismo no logra prosperar. Estudia el hinduismo, el judaísmo y las religiones chinas. Trata de relacionar creencias religiosas con instituciones sociales. Presenta la cultura y la sociedad como un todo armónico.

La estrategia comparativa de WEBER —el uso de métodos cualitativos para establecer explicaciones generales de diversidad histórica— reaparece en estudios posteriores importantes. Barrington MOORE en *The Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of Modern*

¹⁸ Según Stanislav ANDRESKI «el concepto de caso tipo ideal es difícil. En primer lugar, habría que decir que hablar de un tipo ideal es como hablar de agua mojada. Todo tipo, por ser una abstracción, es ideal y no real en el sentido de la realidad de un objeto material dado: existen este caballo y aquél, pero no un caballo en general» (1972: 74).

¹⁹ ANDRESKI vuelve a criticar el concepto de casos tipo ideales de WEBER con la afirmación: «Nada hay muy ideal sobre las tipologías propias de WEBER. Cuando habla de burocracia, feudalismo o capitalismo, lo hace a nivel de una abstracción que no está muy lejos de la realidad observable» (1972: 75).

²⁰ Los tipos deben ser definidos de forma que permitan la inclusión de varios casos. Hay que evitar las definiciones escuetas o amplias. El concepto de «feudalismo» puede reducirse hasta el extremo de aplicarlo de forma exclusiva a la Francia septentrional del siglo XIII. Pero también se le puede dar una extensión tan vasta que abarque los Estados preindustriales. Ninguno de estos extremos conduce a una definición susceptible de ayudar a clasificar formas políticas preindustriales. El concepto de «totalitarismo» es un caso parecido; con frecuencia se proponen definiciones que sólo se pueden aplicar bien a la Alemania nazi o a la Rusia soviética.

World (1966) utiliza tres casos tipo (*routes* en palabras del autor) para explicar las pautas por las que siete naciones pasan en los siglos XIX y XX para llegar a estructuras políticas diferentes. Cada pauta es una fase histórica que influencia pautas subsiguientes. La pauta liberal democrática que siguen Inglaterra, Francia y Estados Unidos influencia la tomada por Alemania y Japón —revolución desde arriba— y también la aplicada por la Unión Soviética y China —revoluciones agrarias que llevan a regímenes comunistas—. Los factores pre-revolucionarios que conciernen a una organización agraria, comercialización, autonomía urbana y alianzas de clase se combinan de manera diferente en cada modelo histórico. El análisis de MOORE traza similitudes y diferencias entre modelos, pero también examina divergencias dentro de cada camino o proceso concreto.

Explicaciones generales de la diversidad histórica son importantes también en el trabajo de Theda Skocpol *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* (1979). La autora establece una comparación entre las revoluciones francesa, rusa y china. Trata de identificar las condiciones necesarias y suficientes para que se produzcan revoluciones sociales —las que transforman rápidamente las estructuras del Estado y de las clases sociales—. Examina con detalle las estructuras sociales que subyacen en dichas revoluciones, y compara de forma consciente las revoluciones paso a paso.

La segunda estrategia de investigación social que se utiliza en la comparación experimental es el estudio de variables. Esta estrategia no concierne a fenómenos definidos de manera histórica como revoluciones. Se interesa por la formulación de generalizaciones amplias sobre sociedades y otras organizaciones sociales a gran escala. Implica el análisis de variables y sus relaciones. Su objetivo principal es comprobar hipótesis abstractas derivadas de teorías que conciernen a relaciones entre características de las unidades sociales. Estas características se conciben en forma de variables. Intenta aproximarse al rigor de los métodos experimentales a través de la manipulación estadística. Los efectos derivados de variables competitivas se controlan estimando el efecto individual de cada una de ellas. Se controlan las condiciones; y la base para generalizar es matemática. Se simplifica la tarea de examinar datos empíricos. Esas técnicas no descifran complejidades causales sino que eliminan elementos extraños o difíciles de medir. Se asume, por ejemplo, que las causas suelen ser aditivas. Esto implica que el efecto de una causa es el mismo en cualquier contexto, sin tener en cuenta los valores o niveles de las variables causales. Se contradice la idea —sostenida por los/as investigadores que utilizan el estudio de casos— de que la causalidad, especialmente la causalidad histórica, es coyuntural y múltiple.

Esta estrategia tiene en Émile DURKHEIM un antecesor claro. DURKHEIM reconoce que la vida social es compleja, y que el pensamiento científico no puede nunca agotar la realidad. Realiza comparaciones que emulan experi-

mentos de laboratorio en Ciencias Naturales²¹. Argumenta que para que las Ciencias Sociales sean científicas deben mostrar preocupación por el detalle y la singularidad. La estrategia comparativa de DURKHEIM se basa en la idea de las *especies sociales*. Presume la existencia de especies sociales²², es decir, de tipos singulares de sociedades²³. Existen especies sociales que pueden ser clasificadas de forma objetiva porque sus atributos son evidentes de forma empírica. En *Las reglas del método sociológico* (1895) DURKHEIM considera que los atributos de las especies sociales son durables a lo largo del tiempo. Un número finito de agregaciones establece la objetividad de las especies²⁴. Presupone que las especies sociales son finitas y distintas, que sus relaciones internas se determinan por el modo en que están agregadas, y que sus atributos derivan de la combinación de sus componentes. Esta concepción de especies sociales es compatible con concepciones sociales de tipo sistémico.

La teoría moderna de sistemas refleja la afirmación de DURKHEIM de que los componentes institucionales de la sociedad son efectos necesarios de la manera como están agregados²⁵. DURKHEIM da importancia a causas que son internas y permanentes en los objetos de análisis. La asunción de que las causas permanentes son las más significativas tiene implicaciones metodológicas. Son atributos de la unidad; y por lo tanto no pueden ser eliminados para realizar experimentación. Es imposible determinar de forma directa, como en algunas Ciencias Naturales, el verdadero efecto de cualquier atributo social. Los diseños experimentales no sirven para analizar los atributos sociales. Para superar este problema DURKHEIM recomienda estudiar la variación asociada con un experimento indirecto. Las condiciones asociadas de un entorno particular pueden ser encontradas buscando paralelismos de series de valores en dos o más variables. Si el paralelismo se establece en muchos casos es posible afirmar que existen relaciones causales entre las varia-

²¹ Gian A. GILLI critica «la aplicación pura y simple a la sociedad de un procedimiento elaborado con referencia a una realidad extra-social, extra-humana» (1971: 259).

²² DURKHEIM reconoce que «entre la confusa multitud de sociedades históricas y el simple pero ideal concepto de humanidad hay intermedios llamados especies sociales» (1938 [1895]: 77).

²³ DURKHEIM afirma que «el método comparativo sería imposible si los tipos sociales no existiesen, y no puede ser aplicado con utilidad excepto dentro de un tipo singular» (1915 [1912]: 9).

²⁴ «La gama de combinaciones posibles de segmentos sociales es finita; muchos de ellos aparecen necesariamente de forma repetida. Se debe concluir que las especies sociales existen» (DURKHEIM 1938 [1895]: 84).

²⁵ ANDRESKI pone en duda la utilidad de los sistemas en Ciencias Sociales. «El empleo de la palabra "sistema" plantea dificultades grandes. En biología tiene un significado bastante definido; pero ¿qué es un sistema social? Una tribu aislada puede convenir relativamente a este concepto, pero, aparte de este tipo, ¿dónde están los límites de los conjuntos sociales? ¿De qué sirve hablar de la existencia continuada del conjunto cuando este conjunto está cambiando continuamente? El análisis en términos de función se encuentra ante un dilema: los conjuntos a los que se refiere son definidos solamente allí donde aparecen estáticos y aislados, mientras que las relaciones de dependencia entre las partes pueden distinguirse sólo observando los cambios» (1972: 67).

bles. Esta estrategia usa el método de la variación asociada para buscar causas permanentes concebidas como atributos de las unidades.

Autores contemporáneos que utilizan la estrategia del análisis de variables siguen en gran parte la estrategia comparativa de DURKHEIM. Esto sucede de manera especial en tres aspectos que conforman la estructura de sus estudios: una concepción de las unidades que es de tipo sistémico, con causas permanentes y con variaciones asociadas como lógica de análisis. (a) Las estrategias estadísticas de comparación empiezan con la especificación de unidades observables, que son concebidas como una población de la que el investigador/a debe sacar muestras. Los/as investigadores asumen que las unidades son autónomas y constituyen observaciones independientes. Relaciones entre variables que se repiten deben ser tratadas como factores de las unidades que reflejan causas permanentes. Esas consideraciones se refieren a cualidades de las unidades que son de tipo sistémico. Cada unidad social compleja es una entidad en sí misma, un contexto definido por sus elementos constitutivos. La investigación a través de sociedades constituye un requisito para analizar propiedades sistémicas.

(b) Las estrategias estadísticas de comparación van desde la selección de unidades a la definición de variables. Las variables son tratadas como atributos. Algunos de ellos son prioritarios a los otros de forma causal. Relaciones entre variables reflejan relaciones entre sistemas —causas permanentes— que se mantienen a través de todos los miembros de la población que conforma las unidades.

(c) El estudio de causas permanentes implica variación asociada. Es una lógica de análisis apropiada. Trata de realizar tantas comparaciones como sea posible para establecer un control de la variación externa. "Externa" en esta estrategia comparativa se refiere a factores de contexto como es el caso de la difusión cultural y otras contingencias asociadas con procesos históricos. Las explicaciones que se refieren a factores contextuales no son una alternativa plausible a la correlación funcional porque se refieren a cuestiones accidentales, no "esenciales", de las unidades.

Existe un distanciamiento entre el sujeto de investigación (relaciones entre variables) y el objeto de la investigación (las unidades observables). Esa disyuntiva en la observación hace que los/as científicos sociales que utilizan el método del análisis de variables no estén familiarizados con la población que constituye su base de datos. Sin embargo, esa disyuntiva entre sujetos y objetos de investigación no es un problema para los intereses teóricos de la estrategia comparativa de Durkheim: una estrategia basada en variables busca generalizaciones, no el conocimiento concreto de casos específicos²⁶.

²⁶ Allen D. GRIMSHAW considera que los/as científicos comparativistas no están interesados en los mecanismos de la burocracia como caso particular, sino en la interacción de variables como *autonomía, autoridad y responsabilidad* para un número grande de casos (1973: 19-20).

2

Métodos y estrategias

En el capítulo anterior ya se ha visto la importancia y las dificultades que plantea el análisis de la causalidad en Ciencias Sociales. Se han explicado dos estrategias comparativas de investigación que contestan cuestiones sociales utilizando el ideal de la comparación experimental: el *estudio de casos* y el *estudio de variables*. En el presente capítulo se explican los métodos de análisis más importantes dentro de cada una de las dos estrategias: el *método comparativo* y el *método estadístico*. El primero puede ser realizado utilizando dos técnicas de investigación diferentes: la de *sistemas similares* y la de *sistemas diferentes*. Estas dos técnicas son compatibles puesto que su lógica es similar; consiste en aislar factores causales eliminando otras variables como causas posibles. Sin embargo, existen diferencias en el proceso de eliminación de variables. En la técnica de *sistemas similares* esto se produce escogiendo como objetos de investigación sistemas que son similares o idénticos en el máximo de variables posibles, con la excepción de la variable que caracteriza el fenómeno que se quiere examinar. En la técnica de *sistemas diferentes*, las variables externas son eliminadas escogiendo sistemas para comparar que no se diferencian en el fenómeno que se investiga. El método más importante para el análisis en la segunda estrategia comparativa —la del *estudio de variables*— es el *método estadístico*, que implica la manipulación conceptual (matemática) de datos empíricos para descubrir relaciones entre variables. El método estadístico y el método comparativo son cualitativamente diferentes; no es posible determinar si uno es superior al otro; ambos presentan ventajas y limitaciones cuando son utilizados. Cada uno está diseñado de forma precisa para contestar un tipo de preguntas determinado; y el tipo de metodología que debe ser aplicada cuando se analiza la realidad social depende de la naturaleza de esa realidad y de la manera más efectiva de ganar acceso a ella.

El método más importante para el análisis comparativo en la primera estrategia presentada, la del *estudio de casos*, es el *método comparativo*.¹ Se ob-

¹ La comparación es un método universal en Ciencias Sociales. No sólo es interesante para personas que estudian comparaciones internacionales. Si se pretende estudiar participación elec-

serva una relación, basada en similitudes o en diferencias, entre dos o más procesos sociales. Se supone que esa misma relación puede ser observada entre dos o más procesos que tienen lugar en un tiempo y/o ubicación diferentes. Cuando hay procesos que no son completamente conocidos por el investigador/a, ese método permite identificarlos y realizar predicciones sobre su desarrollo. La validez de esas predicciones puede ser comprobada aplicando la misma lógica de razonamiento que en el método experimental descrito por Claude BERNARD: observación, hipótesis y experimentación. Primero el investigador/a suele crear una situación controlada. Después desarrolla una observación dentro del marco de la situación. Finalmente, la hipótesis es validada o invalidada dependiendo de los resultados.

En la mayoría de los casos el uso del método experimental en las Ciencias Sociales es imposible.² El mejor sistema para sustituirlo es usar razonamientos basados en la misma lógica.³ El método comparativo es una aplicación de la regla general de la lógica inductiva. Consiste en variar las circunstancias de un fenómeno con la intención de eliminar variables y factores accesorios para llegar a lo que es constante y fundamental (DOGAN y PELASSY 1990: 15). El método comparativo es un *método* en el sentido real de la palabra: un proceso de análisis basado en una lógica.

El método comparativo tiene ciertas características básicas: primero, es un método fundado en la lógica y no en las estadísticas. En el análisis estadístico el investigador/a social se suele concentrar en la relación entre variables, no en las similitudes y diferencias entre los casos estudiados. Segundo, la lógica en que está basado es inductiva, por lo que no se caracteriza por la aplicación de una metodología única. El método comparativo explota todas las técnicas de investigación social existentes que le permiten cumplir los objetivos de las Ciencias Sociales comparativas: la explicación e interpretación

toral en un país se procede por comparaciones (entre varones y mujeres, personas jóvenes y ancianas, urbanitas y población rural, etc.). Para ese tipo de estudio las comparaciones internacionales proveen solamente un soporte suplementario. Se puede entender mejor, por ejemplo, la manera de ser de los trabajadores franceses si se establecen puntos de referencia con la situación en otros países vecinos. Es más fácil identificar tendencias en el desarrollo económico británico si se analiza qué pasa al mismo tiempo en Alemania o Francia. No es sorprendente que el método histórico se combine con frecuencia con el método comparativo (DOGAN y PELASSY 1990: 16).

² No es exacto el hablar de oposición entre *comparación* y *experimentación* porque el análisis comparativo está presente en la experimentación. Es la comparación sistemática de resultados en experimentos repetidos lo que constituye el secreto del método experimental. La diferencia está en el hecho de que químicos/as o biólogos/as utilizan el sistema de provocar en un ambiente cerrado y controlado el fenómeno que quieren estudiar. De esta manera pueden asegurar que ningún factor medio-ambiental interfiere. Manteniendo constante las variables que no quieren estudiar, las eliminan de su campo. Este tipo de manipulación es difícil en un entorno humano. Los/as científicos sociales sólo suelen estudiar fenómenos que ellos/as no han provocado (DOGAN y PELASSY 1990: 15).

³ Toda rama de la ciencia que desee encontrar leyes generales sobre cuestiones empíricas debe emplear un procedimiento que, en el caso de no ser experimentación estrictamente controlada, tenga las funciones lógicas y esenciales que se encuentran en el método experimental.

de fenómenos macrosociales dentro de un marco de referencia comparativo. Hay investigadores/as sociales que utilizan la lógica del método comparativo casi sin darse cuenta. Las razones para ese "pensamiento inconsciente" son que el método comparativo se basa en una lógica bastante simple, y que no existe una metodología única para efectuar análisis sociales comparativos. Aquí hay que distinguir de forma clara entre *método* y *técnica*. El método comparativo es amplio, no una técnica especializada estricta. Tercero, el método comparativo se entiende como un método para descubrir relaciones empíricas entre variables. No es un método de medición.

Existen dos técnicas de investigación consideradas útiles para desarrollar el método comparativo: (a) la de "sistemas similares" y (b) la de "sistemas diferentes".⁴ Cada diseño tiene sus defensores. LIPHART es uno de los investigadores más conocidos entre los defensores del diseño de sistemas similares. PRZEWSKI y TEUNE son más partidarios del diseño de sistemas diferentes. Estos dos diseños son compatibles puesto que su lógica es la misma. Los dos utilizan procesos similares para detectar relaciones causales y controlar factores externos. En los dos métodos el mecanismo esencial para explicar variaciones a lo largo del tiempo es el cálculo de covarianza. El efecto de las variables externas se controla seleccionando y comparando casos en los que no hay covariación entre las variables de control y las variables dependientes. Los méritos relativos de cada diseño no pueden ser determinados de manera lógica; están dictados por las demandas de la teoría y los resultados que se esperan.⁵

Como en toda cuestión científica, la lógica de cada diseño consiste en aislar relaciones entre variables eliminando las que son externas. En términos causales se explica como el proceso de aislar factores causales eliminando otras variables como causas posibles. En la técnica de sistemas similares esto se produce escogiendo como objetos de investigación sistemas que son similares o idénticos en el máximo de variables posibles, con la excepción de la variable que caracteriza el fenómeno que se quiere examinar.⁶ Como los sistemas difieren respecto de la variable dependiente, pero no en ninguna de las variables controladas en las cuales coinciden, estas variables coincidentes no pueden ser usadas en relación a la variable dependiente. La técnica de

⁴ La comparación de dos situaciones que difieren en todos sus aspectos excepto en uno constituye una aplicación del método inductivo que John Stuart MILL denomina en 1843 "método de similitud" (*method of agreement*). La comparación de dos situaciones similares excepto en un solo punto es una aplicación del método de diferencia de MILL (1967 [1843]).

⁵ ANDRESKI afirma que «comparar no equivale a establecer una ecuación, y que no hay razones lógicas de por qué una comparación pueda centrarse en semejanzas antes que en diferencias. Todo depende de la clase de pregunta que se trate de contestar» (1972: 63).

⁶ DURKHEIM opina que «la eliminación absoluta de causas externas es un ideal imposible de conseguir; [...] nunca se puede tener la certeza de que dos sociedades se parecen o difieren en todos los aspectos excepto en uno» (1938: 129-130). Es importante recordar, sin embargo, que cuando se buscan casos comparativos, este estándar debe ser aproximado tanto como sea posible.

sistemas diferentes es la contraria. Las variables externas son eliminadas es cogiendo sistemas para comparar que no se diferencian en el fenómeno que se investiga. Se eliminan como causas todas las variables en las cuales el sistema difiere. Al hacer que los sistemas comparados sean lo más diferentes posible se maximiza el número de variables que no ejercen ninguna influencia causal. En consecuencia, el número de variables no importantes eliminadas también se maximiza. LUPHART opina que las dos técnicas difieren; la de sistemas similares pretende identificar factores relevantes, mientras que la de sistemas diferentes trata de eliminar factores irrelevantes.

La lógica de cada diseño, es decir, el método por el que las relaciones se detectan y las hipótesis rivales se eliminan, se ilustra en la **Tabla 2.1**. En las dos técnicas los ejemplos hipotéticos están diseñados para sugerir una relación causal entre X_1 (una variable independiente) e Y (la variable dependiente). Los ejemplos se simplifican de manera que cada variable puede tener sólo uno o dos valores. Una característica se encuentra presente o se encuentra ausente. Las dos técnicas comparten el objetivo parecido de eliminar explicaciones competitivas (o rivales) y factores que son irrelevantes a la cuestión que se examina. Los factores irrelevantes son las variables independientes X_2 , X_3 , X_4 y X_5 .

A pesar de estas diferencias en el proceso de eliminación de variables, la lógica en la que se basan las dos técnicas es la misma. Se detecta una falta de covarianza entre la variable dependiente y las variables independientes que son irrelevantes. Las variables relevantes se identifican por la presencia de covarianza entre ellas y la variable dependiente. Esta manera de detectar relaciones es evidente en la técnica de sistemas similares. En este caso, las variables dependientes e independientes muestran variación entre casos y covarianza entre ellas mientras las variables de control se mantienen constantes. En la parte primera de la misma tabla, las variables X_2 , X_3 , X_4 y X_5 no muestran variación a través de los casos. Las variables de control son eliminadas no porque no muestran variación a través de los casos, sino porque lo hacen en un tiempo diferente al de la variable dependiente. Por lo tanto, la variable dependiente y las variables de control no covarían. En la segunda parte de la tabla, la variable dependiente es constante a través de los casos y las variables que muestran variación entre los casos son eliminadas por irrelevantes. Las variables que se mantienen son las que no muestran variación a través de los casos. Son variables que covarían con la variable dependiente porque no muestran variación de forma simultánea (en este caso la variable X_1).

En las dos técnicas, la covarianza es el criterio que se utiliza para identificar variables relevantes e irrelevantes. En vez de ser considerados como métodos comparativos competitivos, son estrategias alternativas para maximizar la eficacia del mismo diseño comparativo. Las dos estrategias están dirigidas a maximizar el número de variables irrelevantes que pueden ser eliminadas. Las expectativas sobre el resultado del análisis sugieren qué estrategia ofrece las mejores perspectivas para que se cumplan esas expectativas. Si se espera

TABLA 2.1
CONFIGURACIÓN HIPOTÉTICA DE VARIABLES OBTENIDA USANDO LAS
DOS ESTRATEGIAS DEL MÉTODO COMPARATIVO

		Técnica de sistemas similares				
		Casos				
		1	2	3	4	5
Variables	X_1	0	0	0		
	X_2	0	0	0	X	X
	X_3	0	0	0	0	0
	X_4	X	X	X	X	X
	X_5	X	X	X	X	X
	Y	0	0	0	X	X

		Técnica de sistemas diferentes				
		Casos				
		1	2	3	4	5
Variables	X_1	X	X	X	X	X
	X_2	X	X	0	0	0
	X_3	0	X	X	X	0
	X_4	0	0	0	X	X
	X_5	X	0	X	0	X
	Y	X	X	X	X	X

Clave: X = Rasgo presente en el caso.
0 = Rasgo ausente en el caso.

FUENTE: John P. FRENDREIS «Explanation of variation and detection of covariation» *Comparative Political Studies*, vol. 16, nº 2 (1983), p. 261.

que alguna característica o relación sea constante a través de los casos, entonces la técnica de sistemas diferentes es más adecuada, porque maximiza el número de factores irrelevantes aislados y minimiza problemas de sobre-determinación. Pero si se supone *a priori* que la característica o relación presenta variación, entonces el diseño de sistemas más similares es la elección apropiada.

La relación entre expectativas *a priori* sobre la realidad y la eficacia de eliminar variables irrelevantes es lo que explica la preferencia de PRZEWORSKI y TEUNE por la técnica de sistemas diferentes. Consideran que la investigación comparativa debe implicar la realización del análisis a niveles diferen-

tes. Su objetivo es examinar relaciones a nivel individual y comparar estas relaciones entre sistemas diferentes. El resultado que esperan obtener con el análisis comparativo es que las relaciones fundamentales a nivel de caso son constantes a través de sistemas. La técnica de sistemas diferentes es la óptima ya que el objetivo es maximizar el número de variables irrelevantes que pueden ser eliminadas. Defienden esta técnica porque su objetivo es probar constantes universales. Prescriben la técnica de sistemas diferentes para realizar análisis a niveles distintos, pero esta técnica también es apropiada para el análisis a un solo nivel. La preferencia de LIPHART por la técnica de sistemas similares, a diferencia de PRZEWORSKI y TEUNE, no se relaciona con el objetivo de investigación. Deriva de su manera de entender la naturaleza básica de la investigación científica. Este entendimiento mezcla el propósito de la pregunta con el método. La ciencia pretende explicar variación, y el método detectar la covarianza. Es importante emplear un método en el que los casos se seleccionen tratando de maximizar la varianza de las variables independientes y de minimizar la varianza de las variables de control.

Las dos técnicas explicadas estimulan el desarrollo de teorías nuevas. Cuando se utiliza la técnica de sistemas similares se intenta resolver la paradoja que representa tener casos iguales con resultados diferentes.⁷ Dos casos aparentan ser similares pero el producto de ambos puede ser diferente. El objeto es averiguar cuál es la diferencia entre ambos casos que causa resultados desiguales. Con frecuencia, los/as investigadores sociales restringen sus estudios a países que son similares en tantas variables como sea posible. Esta estrategia permite excluir las variables similares como causa del resultado divergente. Yasemin Nuhoglu SOYSAL en el libro *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe* (1994) analiza el significado de ciudadanía en países de Europa que son similares en bastantes aspectos. Para realizar el estudio utiliza el caso de los trabajadores/as extranjeros que residen en esos países. El estatus (o más bien, "estatus bajo") de los trabajadores "huéspedes" en esos países contradice el concepto de ciudadanía. Se realiza un estudio comparativo de la filosofía y las políticas de integración en esos países europeos. La estructura económica y social de los países huéspedes es parecida, y la legislación internacional sobre derechos humanos es la misma para todos. Sin embargo, las políticas y la filosofía de incorporación de trabajadores huéspedes que desarrolla cada país es diferente.

Después de la Segunda Guerra Mundial los países industrializados de Europa septentrional reclutan trabajadores foráneos para solucionar la demanda creciente de trabajo. Asumiendo un estatus de Estado-nación soberano con una ciudadanía étnicamente homogénea, los gobiernos de esos países suponen que el empleo de trabajadores extranjeros ("huéspedes") es un fenómeno temporal, y que esas personas van a permanecer fuera del sistema po-

⁷ La paradoja se establece de esta manera: A y B son iguales pero cada uno de ellos genera un resultado diferente: Y_1 e Y_2 .

lítico nacional. Existe la idea de que los/as trabajadores extranjeros pueden ser re-enviados a sus respectivos países de origen cuando la productividad baja o el desempleo se incrementa. Sin embargo, la actuación de esos trabajadores huéspedes rompe los planes y expectativas originales. A pesar del incremento en las tasas de paro y de la puesta en marcha de políticas oficiales para incentivar la repatriación por parte de los Estados huéspedes, una gran parte de los/as trabajadores extranjeros sigue residiendo en ellos. Bastantes de esos trabajadores residen de forma permanente en comunidades extranjeras dentro de la sociedad. La respuesta a ese comportamiento de los/as trabajadores inmigrantes es diferente en cada país analizado por SOYSAL. En un primer caso (Suecia es un ejemplo claro) los/as trabajadores sin un estatus de ciudadanía formal se incorporan al orden social institucional del país huésped. Se afilian a sindicatos, participan en aspectos de la vida pública a través de grupos corporativos reconocidos de forma legal, e incluso votan en elecciones locales. El Estado acepta una situación de multiculturalidad creando etnias oficiales y dando facilidades para que participen en política de forma estructurada y formal. Ejercen derechos y deberes relativamente similares a la población autóctona del Estado huésped. Un segundo tipo de casos (como Gran Bretaña) basa la incorporación de ciudadanos extranjeros en políticas que se organizan alrededor de los derechos civiles y la participación en el mercado laboral de los/as inmigrantes. En el caso alemán, los/as inmigrantes siguen siendo considerados trabajadores huéspedes sin un estatus formal o informal de ciudadanía. Estas respuestas diferentes a un problema común que tienen países similares es lo que motiva que Yasemin Nuhoglu SOYSAL utilice la metodología de sistemas similares.

Otro ejemplo del uso de la estrategia de sistemas similares es el que realiza Juan Díez MEDRANO en *Divided Nations: Class, Politics, and Nationalism in the Basque Country and Catalonia* (1995). Es un libro excelente, en el se muestra la emergencia de las políticas nacionalistas en el País Vasco y en Cataluña, así como las diferencias entre el carácter del nacionalismo vasco y catalán. Cataluña y el País Vasco tienen un nivel similar de desarrollo económico; son los únicos territorios españoles que experimentan una revolución industrial y, junto con Madrid, son los más industrializados. Tienen tasas altas de inmigración interna que procede del resto de las provincias españolas; y además poseen una lengua propia que se convierte en un símbolo significativo de identidad colectiva. El contraste entre Cataluña y el País Vasco es ideal debido a que son similares en aspectos teóricos significativos. El análisis entre regiones similares provee una oportunidad para explicar el desarrollo de nacionalismos de carácter diferente.

El método de sistemas diferentes resuelve otra paradoja: dos sistemas A y B son desiguales pero experimentan el mismo resultado Y. El objetivo de este tipo de análisis es identificar causas comunes que expliquen un resultado común. Barrington MOORE en su libro *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (1966) utiliza la estrategia de sistemas diferentes. El libro identi-

fica tres vías alternativas que conducen al mundo moderno: (a) el paso de revolución burguesa a democracia liberal; (b) el paso de revolución desde arriba a fascismo, y (c) el paso de revolución agraria a comunismo. Con la ayuda de variables causales —que se refieren a la fuerza de la burguesía en relación a la de los terratenientes y a los tipos de relación entre comunidades agrarias y terratenientes— MOORE explica cómo un grupo concreto de países toma una de las tres vías que conducen a la modernización. El autor examina dos o tres países en cada una de las tres vías. Compara los casos y usa las diferencias entre ellos para eliminar argumentos causales alternativos posibles. Esto le permite desarrollar un argumento causal común para todos los casos que toman una vía de evolución hacia la modernidad. Otro ejemplo del uso de este método es el que presenta Marvin HARRIS en el libro *Cannibals and Kings: The Origins of Cultures* (1978). Estudia prohibiciones en el consumo de carne en diferentes regiones del mundo. La explicación que cada etnia estudiada da para justificar el tabú de no comer determinado tipo de carne es diferente. Se basa en un sistema de creencias específico particular de cada cultura. El autor, sin embargo, es capaz de demostrar que en todos los casos la emergencia de esas prácticas es el resultado de crisis y presiones ecológicas.

El método más importante para el análisis en la segunda estrategia comparativa —la del estudio de variables— es el método estadístico. Implica la manipulación conceptual (matemática) de datos empíricos para descubrir relaciones entre variables. El científico/a social que utiliza este método divide el mundo en variables. Las categorías y valores de esas variables representan agregados de personas (u otras unidades de análisis) con atributos similares o idénticos. Las variables utilizadas en el análisis causal pueden ser de ratio, intervalo, ordinales o nominales. Las variables de ratio, como la edad, tienen un valor cero real y un intervalo conocido entre categorías de valores. Las variables de intervalo tienen también un intervalo conocido pero no tienen un valor cero real.⁸ Las variables ordinales poseen categorías ordenadas, pero el intervalo o la distancia numérica en que los atributos difieren es desconocido. Las categorías de variables nominales no pueden ser puestas por orden. Estatus civil (soltero, casado, divorciado y viudo) o raza son ejemplos de variables nominales.

El método estadístico soluciona el problema del control de variables irrelevantes usando correlaciones parciales. Se trata de estimar la cantidad de covarianza entre variables que se supone que están relacionadas. Si X es la causa de Y, debe haber algún tipo de covarianza o al menos de correlación entre las dos variables. Por ejemplo, si valores altos de X causan valores altos de Y, valores medios de X seguramente causan valores medios de Y, y valo-

res bajos de X causan valores bajos de Y. El efecto de X en Y establece una covarianza positiva entre X e Y. La varianza de X está coordinada con la varianza de Y, por eso covarían. La covarianza de X e Y puede ser observada o medida de manera empírica. Sin embargo, no podemos observar el efecto causal que puede haber creado la covarianza. La causalidad es un concepto metafísico. La covarianza puede ser creada por el efecto hipotético de X en Y, pero también puede ser el resultado de un efecto de Y sobre X. Puede ser producida por una tercera variable interviniente que es causa de X e Y, incluso cuando ni X ni Y son causa una de la otra. Si incrementos en una tercera variable Z causan incrementos en X y también causan incrementos en Y hay covarianza positiva entre X e Y. Debido a esa posibilidad, a veces la correlación (o covarianza) no conlleva causalidad.

Aunque la covarianza no es suficiente para inferir la existencia de causalidad, tampoco se puede inferir causalidad sin la existencia de la covarianza. Si una teoría predice que X es causa de Y, y no encontramos ninguna evidencia de covarianza entre X e Y, entonces la teoría no se confirma. Si la ausencia de covarianza se repite en circunstancias diferentes y/o con medidas diferentes de X e Y, se puede dudar de forma considerable de la validez de la teoría. La teoría, sin embargo, no se rechaza. No es apropiado en estadística concluir que la hipótesis es nula (X e Y no están relacionadas). Las observaciones empíricas realizadas no son nunca suficientes para rechazar la hipótesis. Hay aún otra razón para tener cautela sobre las conclusiones cuando no se encuentra covarianza entre X e Y. Es posible que la relación esté escondida o enmascarada por otra variable o variables que están correlacionadas con X y son también una causa de Y. Si se examina sólo la relación bivariada entre X e Y —si no se controla la variable problemática— es un error concluir que no hay asociación entre X e Y. Esta posibilidad se denomina “supresión estadística”.

Otra posibilidad es que la covarianza entre X e Y sea espuria. Para encontrar covarianza espuria se debe controlar la variable que puede ser espuria. Se controlan variables que son anteriores a X e Y en una secuencia temporal, o variables que de una manera teórica se cree que pueden ser causa de X e Y. Se deben mantener constantes los efectos de las posibles variables espurias.⁹ El resultado más frecuente de controlar las variables que pueden ser espurias es que la asociación bivariada original se reduce, pero no se elimina. El factor de espuriedad es una cuestión de grado y no una cuestión de todo o nada. Es necesario inferir si el efecto causal existe o no, pero también estimar la medida y fuerza de ese efecto. Una ausencia de control de

⁸ Riqueza es un ejemplo de un intervalo variable porque aunque puede tener el valor cero, no es un cero-real. La riqueza puede tener incluso números negativos en el caso de personas que están endeudadas.

⁹ Por ejemplo, si se quiere investigar la relación entre racismo y nivel de educación en España, se debe controlar la influencia de la edad porque las generaciones más jóvenes han recibido más educación que las generaciones de más edad. Esto puede hacerse dividiendo la muestra en varios grupos de edad diferentes y observando las correlaciones entre participación y educación de forma separada para cada grupo de edad.

variables espurias produce estimaciones sesgadas de medidas y efectos. Lo normal es que se produzcan sobreestimaciones. La regresión múltiple es el método más usado para realizar el control estadístico. Es un sistema ventajoso cuando la variable de control tiene categorías diferentes, se refiere a muchos valores, o cuando se desea un control simultáneo de varias variables.

El método estadístico es una aproximación del método experimental. Posee sus funciones lógicas esenciales, pero no es perfecto porque no puede solucionar de forma tan eficiente el problema del control. Es difícil controlar todas las variables independientes existentes; sólo suele ser posible controlar las variables que se piensa que pueden tener alguna influencia en la variable dependiente. El investigador/a nunca puede estar seguro que sus grupos son iguales en todos los aspectos. Es instructivo especificar los caminos en los que la investigación experimental y no experimental se diferencia en lo que se refiere al control. Los diseños experimentales consiguen el control deseado sobre otras variables asignando de forma aleatoria elementos a los grupos experimental y de control. La aleatoriedad se usa para hacer equivalentes en todas las variables o características esos dos grupos antes de realizar el experimento sobre X. El/la experimentador no necesita anticipar de forma teórica y medir otras variables que pueden ser espurias. Sólo tiene que fijarse en la variable independiente y en la variable dependiente. La aleatoriedad se hace cargo de las otras variables. La investigación no experimental se apoya en el análisis causal porque éste es necesario para anticipar y medir todas las variables que pueden ser espurias. Si no son especificadas de forma teórica con anterioridad no son medidas y si no son medidas no pueden ser controladas. La investigación no experimental requiere un plan de trabajo más estricto para conseguir inferencias causales válidas.

El método comparativo es igual al método estadístico en todos sus aspectos excepto en uno. El número de casos es demasiado pequeño para permitir un control sistemático utilizando correlaciones parciales.¹⁰ En el método comparativo el efecto de variables externas se controla seleccionando y comparando casos en los cuales no existe covarianza entre las variables de control y las variables dependientes. Esto no disminuye la eficiencia del método. Un análisis comparativo —intensivo— de pocos casos puede ser más efectivo que un análisis superficial de muchos casos. El método comparativo es superior al método estadístico en varios aspectos. En primer lugar, el método estadístico no es combinatorio, cada condición se examina individualmente o de manera troceada. Sin embargo el análisis causal casi siempre implica el estudio de causas múltiples. No se puede tener en cuenta sólo una X; se debe

¹⁰ No existe una línea divisoria clara entre el método estadístico y el comparativo. La diferencia depende del número de casos que se tienen en cuenta en el análisis. En investigaciones con un número intermedio de casos, puede ser apropiada una combinación del método estadístico y el método comparativo (LIPHART 1971: 684).

analizar de forma simultánea múltiples X ($X_1, X_2, X_3, \text{etc.}$). No se puede afirmar que X causa Y o que X es la causa de Y. Es más apropiado decir que X es una causa de Y. Es imposible especificar y medir todas las causas de Y. Se deben presuponer las causas que son omitidas del análisis.

La presencia de causalidad múltiple requiere la estimación simultánea de los efectos de todas las X sobre Y. No se puede estimar los efectos de cada X analizando sólo una pareja de X Y a la vez. En investigación no experimental las variables independientes están siempre correlacionadas con alguna otra en grados diferentes. Si se analiza cada pareja de X e Y de forma separada de las otras variables independientes la estimación es sesgada. Relaciones espurias entre X e Y pueden ser confundidas con efectos causales, y efectos causales válidos pueden ser subestimados, e incluso perdidos de forma entera debido a un efecto de supresión. La existencia de causas inter-correlacionadas es un problema básico para hacer inferencias causales utilizando el método estadístico. El examen de un número alto de interacciones estadísticas en estudios de variables es complicado debido a la colinealidad y los grados de libertad reducidos. Este problema se intensifica en investigación comparativa donde el número de casos importantes es pequeño. Un examen de combinaciones diferentes de siete precondiciones, por ejemplo, requiere un análisis estadístico de más de cien términos de interacción.

En segundo lugar, el método comparativo produce explicaciones que cubren cada instancia singular de un fenómeno. Puede contener explicaciones de las particularidades de uno o más casos desviados. El método comparativo ilumina de forma automática estas irregularidades y requiere del investigador/a que proponga explicaciones. Es más consistente con el objetivo de interpretar casos específicos. Esta característica lo hace útil en la tarea de construir teorías nuevas y sintetizar teorías ya existentes.

En tercer lugar, el método comparativo no requiere del investigador/a que posea una muestra obtenida a partir de una población particular. Las fronteras de un examen comparativo las suele determinar el investigador/a. No hay restricciones o limitaciones determinadas por la arbitrariedad de la población definida (o en bastantes casos *no definida*). El método comparativo fuerza al investigador/a a familiarizarse con los casos importantes del análisis. Para hacer comparaciones significativas de casos como un todo, se debe examinar cada caso de forma directa y compararlo con otros casos importantes. El método estadístico requiere que se desagreguen casos en variables y que se examinen relaciones entre esas variables; no que se realice un examen directo de diferencias y similitudes entre casos considerados como configuraciones de características.

El método comparativo es una consecuencia directa de los intereses y objetivos que distinguen a los/as científicos sociales que utilizan la estrategia del análisis de casos. Esos intereses obligan a diseñar estudios con un número demasiado pequeño de casos para poder aplicar una técnica estadística de comparación. Un objetivo común en el método de análisis de casos es inter-

pretar sucesos históricos significativos. Éstos suelen requerir explicaciones combinadas, complejas, que son difíciles de probar de una manera consistente utilizando el método estadístico. Cuando los argumentos causales son de tipo combinatorio, no es el número de casos sino su variedad limitada la que impone constricciones. En un estudio comparativo, un número pequeño de casos puede conducir a generalizaciones empíricas.¹¹ Cuando un investigador/a social analiza sucesos históricos suele seleccionar valores extremos de una variable dependiente general (por ejemplo, revolución social como valor extremo en una medida de disturbio social) para estudiar casos. Esto reduce el número de casos que son importantes.

El método comparativo es cualitativamente diferente del método estadístico y está diseñado de forma precisa para el tipo de preguntas en que los/as investigadores sociales suelen estar interesados. El/la investigador que utiliza el método comparativo además de obtener ventaja de sus posibilidades debe reconocer sus limitaciones. Los problemas principales que tiene el método comparativo son: (a) muchas variables, y (b) un número pequeño de casos.¹² Esos dos problemas suelen estar interrelacionados. El primero, la gran cantidad de variables, es común a las Ciencias Sociales con independencia del método analítico que se aplique. El segundo, el número pequeño de casos, es propio del método comparativo y hace que el problema de analizar muchas variables sea aún más difícil de solucionar.

Hay diversos métodos que se utilizan para minimizar esos dos problemas. Se pueden dividir en cuatro categorías. Las dos primeras conciernen al problema de una N pequeña, mientras que la tercera y la cuarta se centran en el problema de muchas variables. Un método es *incrementar el número de casos tanto como sea posible*. Cualquier expansión de la muestra mejora las posibilidades de conseguir control.¹³ El análisis comparativo progresa gracias a esfuerzos realizados por innovaciones que crean vocabulario, es decir, conceptos básicos aplicables de forma universal. Este realineamiento de variables en términos comparativos permite utilizar en análisis comparativo casos antes inaccesibles. Además de la posibilidad de ampliar el análisis de forma geográfica, existe también la posibilidad de extenderlo de forma longitudinal, a través de la historia (*cross-historical*) incluyendo tantos casos históricos como sea posible. La promesa de descubrir leyes universales a través de comparaciones globales y longitudinales es lo que hizo que en el siglo pasado Edward A. FREEMAN expusiese el método

¹¹ Un ejemplo de la eficiencia del método comparativo es el libro de Theda Skocpol, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* (1979). El número de casos es tan restringido que la autora se ve constreñida a utilizar el método comparativo.

¹² John P. FRENDREIS (1983) destaca otros problemas de la investigación comparativa: comparabilidad a través de culturas, limitaciones en la generalización de los resultados de la investigación y dificultades para encontrar casos comparables.

¹³ A menos que se investiguen todos los casos posibles, siempre existe el problema de la representatividad de una muestra limitada en el universo total de casos (LIPPART 1971: 685).

comparativo.¹⁴ Recomienda la utilidad de extender el análisis comparativo de forma *geográfica e histórica*. Sin embargo, la estrategia tiene dos limitaciones: el carácter fragmental de parte de la información, incluso de la del pasado reciente, y las distorsiones impuestas por la historia. Estos problemas son a veces irremediables.

Un segundo método suele ser el *reducir el número de variables en el análisis*. Si la muestra de casos no puede ser incrementada, quizás es posible combinar dos o más variables que expresen una característica similar y convertirlas en una variable única. Se reduce el número de casillas de la matriz que representan una relación, y se incrementa de forma paralela el número de casos de cada casilla. Este procedimiento tiene la desventaja de que el/la investigador sacrifica una parte de la información de la que dispone.

Un tercer método posible es *centrar el análisis comparativo en casos comparables*. En el presente contexto "comparable" significa similar en un número alto de características (variables) importantes que son tratadas como constantes. Este tipo de casos comparables ofrece buenas oportunidades para la aplicación del método comparativo, ya que permite establecer relaciones entre pocas variables mientras se controlan otras. Aunque el número total de variables no puede ser reducido, si se usan casos comparables —en los que varias variables son constantes— se puede reducir el número de variables operativas. Eso permite estudiar relaciones en situaciones controladas sin el problema de la carencia de casos suficientes. Hay maneras diversas de hacerlo. La primera es mediante el sistema de escoger áreas de estudio homogéneas. Las características de grupo que tienden a tener en común estas áreas pueden usarse como controles.¹⁵ Este método, sin embargo, tiene un problema. Pone énfasis en lo que puede ser una particularidad específica de un grupo limitado de casos; tendencia opuesta a la universalidad que es lo que un estudio comparativo debe buscar (HITCHNER y LEVINE 1967: 7-8). Una manera alternativa de maximizar la comparabilidad consiste en analizar un solo caso de forma diacrónica; se compara la misma unidad en tiempos diferentes.¹⁶ La comparabilidad puede ser mejorada también cen-

¹⁴ FREEMAN en *Comparative Politics*, publicado en 1873, afirma que el método comparativo es «el mayor logro intelectual» de su tiempo. Asegura que ese método permite formular «analogías entre instituciones políticas de tiempos y países remotos unos de otros». Las políticas comparativas pueden descubrir «un mundo en el cual tiempos, lenguas y naciones que antes parecían polos apartados, ahora, encontrando cada uno su propio lugar, puedan también encontrar su propia relación con cada uno de los demás» (1873: 1, 19 y 302).

¹⁵ John D. MARTZ afirma que América Latina es el ejemplo de un área que ofrece la posibilidad de una comparación fructífera intra-área (1966: 57).

¹⁶ Un buen ejemplo de análisis comparativo diacrónico es el estudio de Charles E. FRYE sobre relaciones empíricas entre sistemas de partidos, sistemas de grupos de interés y estabilidad política en Alemania bajo las repúblicas de Weimar y Bonn. FRYE argumenta que «para estudiar estas relaciones Weimar y Bonn son un caso muy bueno (hablando de forma estricta, dos casos) porque hay más constantes y menos variables que en la mayoría de los estudios de naciones, y las diferencias pueden ser más agudas» (1965: 637).

trándose en comparaciones dentro de un mismo país en vez de entre varios países. El análisis comparativo dentro de un mismo país puede aprovechar características similares que sirven como controles. El sistema más usado es el de identificar áreas diferentes en cada país. Pueden ser delineadas por características sociológicas. Es de esta manera como Juan J. LINZ y Amando de MIGUEL, por ejemplo, identifican «ocho Españas» (1966), o Robert D. PUTNAM en su libro *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (1993) utiliza seis regiones italianas (tres en el norte, una en el centro y dos en el sur) para explorar cuestiones sobre sociedad civil. Una ventaja que se obtiene al realizar este proceso es que la homogeneidad de cada una de las ocho Españas de Linz, o de las seis regiones italianas examinadas por PUTNAM, es mayor que la de España o Italia tomadas como un todo.

El cuarto método es restringir el análisis a las variables clave. El análisis comparativo puede evitar verse sobrepasado por un número elevado de variables y perder la posibilidad de descubrir relaciones controladas analizando sólo las variables clave y omitiendo las que son de importancia marginal.¹⁷

El uso de un tipo de herramientas metodológicas u otro depende de la naturaleza de la realidad social y de la manera más efectiva de ganar acceso a esa realidad. En ciencias sociales existe una disputa entre científicos/as sociales que utilizan métodos cualitativos de análisis, y los/as que prefieren métodos cuantitativos.¹⁸ Los estudios cuantitativos son más precisos, explícitos y predeterminados. Asumen que las variables relevantes de un caso pueden ser identificadas y su validez medida. La atención directa a variables permite discriminar, facilita un análisis conciso, y una mejor manejabilidad de los datos. Los estudios cualitativos asumen previamente menos hechos; y no están interesados en qué variables son más importantes. Son más abiertos y sensibles al contexto que los estudios cuantitativos. Las personas no son sujetos pasivos; muchas veces son esas personas las únicas que pueden entender un fenómeno social. Por ello, los estudios cualitativos se basan en explicaciones y juicios de los participantes.¹⁹ El conflicto entre los

¹⁷ «No es accidental que las aplicaciones más fructíferas del método comparativo se encuentren en la investigación antropológica. En las sociedades primitivas el número de variables no es tan grande como en las sociedades avanzadas, y los factores relevantes pueden ser analizados de manera más fácil» (LIPHART 1971: 690)

¹⁸ La disputa entre cuantitativo y cualitativo se registra de forma especial en el conflicto casi irreconciliable entre las asunciones de los paradigmas positivista e interpretativista. En opinión de Ernest R. HOUSE, los dos paradigmas son adecuados sólo en algunos factores. La tradición positivista es correcta cuando expresa que hay tendencias causales en la vida social e insiste que esas tendencias pueden ser opacas en relación a la comprensión espontánea de los agentes. La tradición interpretativista, por otro lado, es correcta cuando apunta que las Ciencias Sociales tienen que ver con realidades preinterpretadas que se entienden a través de conceptos (1994: 17).

¹⁹ «Las diferencias entre los dos métodos aparecen como dicotomías: objetivo versus subjetivo, fijo versus emergente, factor versus valor, explicación versus comprensión, e individualidad versus multiplicidad. Concebidas de esta manera, las dos aproximaciones no son compatibles» (HOUSE 1994: 16).

dos métodos refleja una fijación en la metodología que se entiende que es el factor más importante de la investigación social.²⁰ La ciencia social se concibe más como una actividad metodológica que intelectual. Cuando métodos concretos se revelan inadecuados la reacción suele ser inventar métodos nuevos.²¹

La ciencia social comparativa es además un marco ideal para analizar cuestiones metodológicas. La diferencia entre cualitativo y cuantitativo —tan manida en las Ciencias Sociales— es aparente. En opinión de RAGIN ese es más importante en las Ciencias Sociales comparativas que en cualquier otra subdisciplina. Una razón es que la tradición cualitativa es dominante. Los/as investigadores cualitativos tienden a analizar los casos de forma global, es decir comparan casos entre ellos. Los/as investigadores cuantitativos, en cambio, analizan los casos en términos de variables. Los casos son considerados como combinaciones de características; son realmente construcciones. La tendencia es expandir las cuestiones de investigación de manera que sean más amplias y entonces relevantes para muchos países, o bien la investigación a unos pocos casos significativos.²² Los estudios entre países tienden a veces a ser vagos y abstractos, y los estudios de caso tratan cada caso de manera separada y plantean cuestiones diferentes.

Los/as científicos sociales aplican de forma rutinaria técnicas estadísticas multivariantes a cualquier cuestión que contenga un número de datos suficiente. El objetivo de poder utilizar esas técnicas influencia la manera como se definen las preguntas.²³ En vez de preguntar sobre tipos de fenómeno reducidos (revueltas nacionalistas, por ejemplo), los/as científicos sociales tienden a reformular sus preguntas de manera que sirvan para analizar categorías globales (preguntas sobre variación en los niveles de inestabilidad política, por ejemplo). El sistema de estudio de variables permite la utilización de herramientas cuantitativas. Con frecuencia la muestra de datos entre países que es accesible es pequeña de tamaño y constriñe el análisis. Otro problema es que no siempre países diferentes son comparables. Para satisfacer las demandas de las técnicas estadísticas a veces se rompe la conexión entre la investigación de facto y el planteamiento teórico-substantivo que motiva la investigación.

²⁰ Ernest R. HOUSE afirma que «todos los métodos de investigación son herramientas de trabajo diarias. La metodología es importante, pero no es sustituto del contenido» (1994: 20).

²¹ Se dejan de lado cuestiones de contenido y valor para enfatizar la metodología (HOUSE 1994: 20).

²² Por ejemplo, hay bastantes estudios de países (*cross-national*) sobre disturbios sociales que tienen en cuenta gran cantidad de países. Hay también estudios de caso de países que experimentan una revolución social y que se ven obligados a tener en cuenta pocos casos.

²³ Hay una tradición larga en las Ciencias Sociales de preferencia por cuestiones grandes y generalizaciones empíricas comparables. Así se fomenta la reformulación de preguntas de acuerdo con las demandas de las técnicas estadísticas (RAGIN 1991: vii).

Los/as investigadores que estudian pocos *casos* al mismo tiempo no suelen tener esos problemas. Esos estudios, por su naturaleza intrínseca, son sensibles a la complejidad y especificidad histórica. Las investigaciones que incluyen casos específicos no encuentran problemático que las cuestiones de tipo político y social estén conectadas con sucesos empíricos. El análisis de caso, sin embargo, presenta el problema de reconocer que los resultados son específicos para pocos casos. Cuando se intenta generalizar con frecuencia los/as investigadores utilizan casos favoritos para dar forma a sus generalizaciones.

3

Casos y variables

En el capítulo anterior se presenta el *método comparativo* y el *método estadístico* que son los más importantes de las dos estrategias comparativas. En las páginas que siguen se puede ver cómo el *análisis de casos* y el *de variables* suelen aparecer siempre como dicotomías: cualitativo *versus* cuantitativo, comprensión global del objeto de estudio *versus* comprensión del objeto de estudio como una construcción de características, tendencia a restringir el área de investigación *versus* tendencia a expandir el área de investigación. Esta *dualidad* está en la esencia del análisis comparativo donde se concentra una gran cantidad de estudios que analizan pocos o muchos casos, y una cantidad pequeña de estudios que comparan un número intermedio de casos entre sí. En el presente capítulo se analizan las presiones que fuerzan que en los diseños de investigación la muestra sea de un tamaño o muy pequeño o tan grande como sea posible, creándose así una subdisciplina dual. Se rompe esta dualidad aprovechando que las diferencias entre la estrategia de análisis de casos y la del análisis de variables aunque son irreductibles son también complementarias. Cada estrategia resuelve problemas dejados irresueltos por la otra, y por lo tanto, cada una puede ayudar positivamente a la otra. Se plantea la posibilidad de utilizar *estrategias combinadas* aplicando a la vez las dos estrategias del análisis comparativo a un problema específico. De esta manera se proporciona una base metodológica para superar los sesgos teóricos inherentes en cada uno de los dos enfoques. En las dos aplicaciones más frecuentes del análisis comparativo en las Ciencias Sociales: el *análisis histórico-comparativo* y el *análisis comparativo entre países (cross-national)*, con frecuencia se utilizan estrategias comparativas combinadas.

Si se analizan las características de las investigaciones comparativas realizadas en las diferentes ramas de las Ciencias Sociales durante el cuarto de siglo último se observa una pauta interesante. Se encuentran muchos estudios realizados usando muestras de uno, dos o tres casos¹. Hay pocos estudios que comparen muestras entre cinco y treinta casos. Pero a partir de cuarenta o cincuenta casos el número de estudios se incrementa casi de forma exponen-

¹ Los estudios de un solo caso son comparativos implícitamente.

cuantitativo sirve de fundamento para el uso de conceptos (es una guía del análisis histórico); y por el otro, las discusiones históricas insuflan vida al análisis cuantitativo dándole un propósito.

El análisis comparativo entre países (*cross-national*) consiste en un estudio en el que se comparan utilizando los mismos conceptos una o más unidades en dos o más sociedades, culturas o países con la intención de explicarlas, y generalizar a partir de ellas. Esta estrategia de análisis se utiliza normalmente como el ejemplo paradigmático de la estrategia comparativa del análisis de variables. Sin embargo, no hay que olvidar que el análisis comparativo entre dos países en el que se utiliza la estrategia del análisis de casos también es un análisis *cross-national*. Por lo tanto, el análisis entre países permite la aplicación de las dos estrategias del análisis comparativo, así como la combinación entre ambas. Es común que se utilicen estudios de caso interpretativos para dar énfasis a hallazgos realizados a partir de investigaciones cuantitativas. Esta estrategia incluye tanto análisis cuantitativo de datos entre países como análisis detallado de casos individuales. Se puede realizar de maneras diversas: prestando atención a los casos desviados en el análisis estadístico, y analizando en profundidad estos casos para identificar variables omitidas; o utilizando una estrategia u otra según se crea necesario,³⁸ moviéndose hacia adelante y hacia atrás entre el análisis estadístico y el análisis de caso. De esta manera se puede prestar una atención considerable a la causalidad múltiple y coyuntural.

La mezcla de la estrategia de casos y variables es la clave para conseguir una ciencia social comparativa dinámica y vibrante. La unión de estos dos tipos de trabajo proporciona una manera de englobar diferencias y similitudes entre muchos casos en un marco coherente, a la vez que permite preservar la integridad de los casos como configuraciones de partes relacionadas entre ellas de forma significativa (RAGIN 1989: 75). Examinar el análisis histórico-comparativo y el análisis comparativo entre países no sólo ofrece la oportunidad de observar las dos aplicaciones más frecuentes de la estrategia comparativa en las Ciencias Sociales, sino que permite observar cómo funciona la estrategia comparativa combinada en dos tipos de análisis que se efectúan con filosofías diferentes.

³⁸ «Las estrategias de investigación deben ser evaluadas sólo relativamente a sus objetivos de investigación» (RAGIN 1989: 79).

4

Análisis histórico-comparativo

En Sociología es usual que otras disciplinas fecunden su conocimiento. Avances significativos en el campo de la Sociología se producen cuando científicos de otras disciplinas aportan sus teorías. La necesidad de comprender globalmente ciertos problemas obliga a la Sociología a atravesar a otros campos. La *sociología histórica* es un buen ejemplo de ello. Sociólogos/as e historiadores/as utilizan metodologías diferentes cuando realizan sus estudios. Debido a la utilidad que tiene la observación de trayectorias o secuencias históricas para estudiar y entender el fenómeno del cambio social, los/as sociólogos aplican con frecuencia metodología sociológica a fenómenos históricos. De esta manera se genera sociología histórica. Al abordar la identidad de la sociología histórica se observa una falta de unidad puesto que existen dos tendencias de estudio diferentes: la *analítica* que es más sociológica, y la *narrativista* que es más histórica. Sin embargo, independientemente de la tendencia de estudio, la sociología histórica posee siempre un componente obligado de comparación, y por eso el análisis es siempre comparativo.

En el presente capítulo se explica el *análisis histórico-comparativo*. Esta disciplina utiliza la metodología comparativa para contrastar y observar teorías sociales a partir de casos históricos. Para efectuar este tipo de análisis se acostumbra a contrastar un número pequeño de casos entre ellos, aunque a veces se utiliza el análisis de variables para apoyar una interpretación basada principalmente en un estudio de caso. La utilización de la Historia de forma comparativa en investigación macrosocial se basa en tres construcciones lógicas diferentes que dan lugar a tres tipos de análisis histórico-comparativo: el *paralelo*, el *de contraste de contextos* y el *de causalidad macrosocial*. Cada uno posee requisitos de selección de casos y argumentos propios, así como una serie de ventajas y limitaciones que se exploran a continuación.

La investigación en Ciencias Sociales se basa en razonamientos diversos; la preferencia hacia uno u otro depende del tipo de trabajo o campo de estudio específico. La metodología que sociólogos/as e historiadores/as suelen

aplicar para realizar sus estudios es diferente. Se argumenta que los/as primeros utilizan un proceso de razonamiento *deductivo* que antepone un posicionamiento teórico previo al análisis de la evidencia empírica. Los/as segundos realizan el proceso al revés, de manera *inductiva*; a partir del estudio de una evidencia empírica formulan propuestas teóricas. Otra diferencia es que los/as historiadores utilizan *fuentes primarias*, que existen de forma contemporánea al fenómeno que se investiga (por ejemplo, periódicos, información grabada o datos de censos u otro tipo de material estadístico recolectado durante ese período). Los sociólogos/as utilizan más las *fuentes secundarias*, que son compiladas a partir del análisis de las fuentes primarias.

En opinión de expertos como Immanuel WALLERSTEIN esas diferencias no tienen en cuenta la gran cantidad de solapamientos entre ambas disciplinas que se producen a lo largo del siglo XX (1979: x). Desde que las personas investigan la vida social existe una fascinación recurrente por comparar patrones históricos procedentes de dos o más tiempos o lugares.² Este fenómeno proviene de la utilidad de observar trayectorias o secuencias históricas para estudiar el cambio social.³ La aplicación de técnicas cuantitativas en la investigación histórica también conduce a una unión mayor entre ambas disciplinas; se establece un área delimitada de cooperación importante. Otro factor que fomenta este proceso de unión entre disciplinas es que la metodología cuantitativa y la cualitativa pueden ser combinadas de forma creativa para realizar investigación. Si se pueden conseguir datos estadísticos precisos, es posible crear modelos y tablas estadísticas que pueden ser utilizadas para ilustrar partes de un estudio cualitativo.

Un ejemplo es el libro de Reinhard BENDIX *Nation Building and Citizenship: Studies of Our Changing Social Order* (1964) donde se realiza un estudio comparativo del desarrollo de sistemas de autoridad en Europa Occidental, Rusia, Japón e India con datos cualitativos procedentes de fuentes secundarias. En el análisis del caso de la India el autor incorpora, sin embargo, datos estadísticos procedentes de modelos de regresión y análisis cruzado de variables. El caso contrario, un estudio de enfoque cuantitativo en que se utilicen datos cualitativos para potenciar una parte del mismo, es también frecuente. Un ejemplo es el libro *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World* de Jeffery M. PAIGE (1975). El autor

¹ Michel WIEVIORKA afirma que «es claro que el estudio de un caso singular puede combinar ambas metodologías, y algunas veces algunos investigadores no distinguen de forma clara entre ellas; sin embargo, no hay razón para confundir estos dos puntos de vista aunque los dos se complementan uno con otro» (1992: 162).

² Philip ABRAMS opina que «en términos de sus preocupaciones fundamentales, la historia y la sociología han sido siempre la misma cosa. Las dos disciplinas intentan entender la complejidad de la humanidad y lo intentan hacer explicando el proceso de estructuración social. Las dos conciben ese proceso de forma cronológica» (1982: x).

³ Esto implica comprender la dinámica social en diversos períodos y lugares; cómo se transforman las culturas a partir de cambios en las estructuras sociales internas.

presenta un modelo teórico en el que se definen cuatro tipos de conflicto entre clases rurales. Se demuestra estadísticamente que el modelo funciona aplicándolo a una muestra de datos que engloba 135 sectores de exportación agraria en 70 países del Tercer Mundo. Después realiza un estudio de las relaciones de clase en tres países del Tercer Mundo en los que la población es en su mayor parte rural: Perú, Angola y Vietnam. Los estudios de caso de PAIGE se realizan utilizando datos cualitativos, y no sólo demuestran la aplicabilidad de la teoría de la que se parte, sino que además la enriquecen presentando posibles formas alternativas de conflicto socio-político. A partir del análisis simultáneo de modelos cualitativos y cuantitativos la teoría sociológica es más sensible a secuencias a lo largo del tiempo y a patrones históricos alternativos.

Estos acercamientos metodológicos entre ambas disciplinas hacen que ambas converjan de manera lenta. Se crea una subdisciplina sociológica que es la *sociología histórica*, y que podría definirse como: análisis sociológico aplicado a fenómenos históricos. Estudia procesos de estructuración social en el tiempo. Santos JULIÁ la define como «un intento de entender la relación entre acción humana personal o colectiva y organización de la estructura social como algo que se construye de forma continua en el tiempo» (1989: 70). Las personas que ejercen esta subdisciplina, sin embargo, no dejan de ser sociólogos/as que aplican metodología sociológica a casos históricos.

Según Ramón RAMOS «al abordar la identidad de la sociología histórica nos encontramos con dos dificultades iniciales: la etiqueta está sometida a disputas y los límites que marcan este tipo de indagaciones son cambiantes» (1993: 7). La sociología histórica no puede ser considerada un subcampo o una especialidad de la sociología. Theda SKOCPOL en «Emerging agendas and recurrent strategies in historical sociology» (1984a) destaca la falta de unidad temática, teórica, y metodológica de los/as sociólogos que trabajan con datos históricos.⁴ RAMOS es de la misma opinión que SKOCPOL a la hora de concebir la sociología histórica como una especialidad estricta o un subcampo de la sociología. La sociología histórica «se ha convertido en una corriente de estudios transhistóricos, transdisciplinares y multiparadigmáticos. Transhistóricos porque, lejos de limitarse al estudio de una época o de un proceso paradigmático de cambio, han ido expandiéndose hacia la tematización del entero ámbito de la historia. Transdisciplinares porque, sin siquiera limitarse al estudio del cambio social, abordan universos temáticos de las más diversas especialidades sociológicas. Multiparadigmáticos porque en el empeño coexisten estudiosos de muy distinta orientación teórica: marxistas (WALLERSTEIN), weberianos (BENDIX), funcionalistas, parsonianos (SMELSER) y toda suerte de híbridos entre estas tres matrices teóricas fundamentales»

⁴ «Para gloria y desesperación de la disciplina, los sociólogos siempre han sido remarcablemente eclécticos a la hora de escoger los problemas a investigar, los métodos de investigación a usar y las teorías argumentales a desarrollar» (SKOCPOL 1984a: 339).

(RAMOS 1993: 8). Hay que destacar una característica común de todos los sociólogos que practican la sociología histórica: el interés compartido en cerrar el divorcio entre la sociología y la historia. Estos sociólogos rechazan las orientaciones sociológicas que pretenden interpretar los procesos fundamentales del cambio social utilizando teorías generales, sin recurrir a la historia, en razón de su demostrada esterilidad al abordar el estudio del cambio social.

RAMOS (1993: 9-10) diferencia dos tipos de sociología histórica según sea su objetivo. El proyecto mayoritario hasta la actualidad identifica la sociología histórica con el estudio de los procesos de cambio social a partir de materiales históricos. Se enfatiza la temporalidad, la procesualidad y la relevancia de la *agency*. Representa una reorientación de los estudios sobre el cambio social, pero sin que eso dé pie a una refundación general de la sociología. Un proyecto más radical y ambicioso surge de la obra de ABRAMS: la sociología histórica episódica. Este tipo de sociología desborda el ámbito de los estudios sobre el cambio social y los límites de la historia; propugna la fusión plena de la sociología y la historia en la forma de una sociología histórica que no es concebida como un tipo de sociología, sino como la esencia de la disciplina.

A pesar de los esfuerzos unificadores de la sociología histórica episódica, los/as historiadores y sociólogos persisten en adoptar conceptos y procesos divergentes al designar estrategias de investigación.⁵ Los defensores de las dos disciplinas difieren en la manera de realizar análisis comparativos de naciones y períodos históricos. La mayor parte de los/as historiadores no aceptan un marco comparativo que vaya más allá del análisis de un período histórico, nación o cultura concreta. El prestigioso historiador Marc BLOCH sugiere este límite cuando en su artículo «Pour une histoire comparée des sociétés européennes» (1925) argumenta que «una utilización crítica y rigurosa del método comparativo sólo es posible si se realizan comparaciones entre sociedades que son vecinas geográficas, y contemporáneas históricas».⁶ La comparación de sociedades lejanas en el tiempo y el espacio, a la que BLOCH da el nombre de “método comparativo *grosso modo*” es demasiado imprecisa para ser de utilidad desde un punto de vista científico (1925). Los/as historiadores suelen opinar que la comparación de sociedades contemporáneas que se influyen entre ellas y tienen orígenes comunes es capaz de dar resultados más sólidos que la “comparación *grosso modo*” (copiando aquí la terminología de BLOCH).

⁵ Michel WIERWIKKA afirma que «los investigadores sociales parecen estar divididos entre los que tienen puntos de vista metodológicos sociológicos y los que los tienen históricos» (1992: 162).

⁶ El artículo publicado en el número 46 de *Revue de Synthèse Historique* está traducido al inglés con el título de «A contribution towards a comparative history of European societies» en *Land and Work in Medieval Europe: Selected Papers by Marc Bloch* (1967). La traducción al inglés es la que se utiliza en el presente estudio.

Los sociólogos/as, al contrario que los historiadores/as, suelen opinar que la comparación *grosso modo* es útil. Para un sociólogo/a es difícil argumentar que los dos tipos de comparación histórica a los que se refiere BLOCH son diferentes, puesto que los dos se basan en la misma lógica. La única ventaja de comparar sociedades cercanas en espacio y tiempo que puede obtener un historiador/a es que, debido a que se influyen entre ellas de forma constante, existe la posibilidad de que sean más similares que sociedades muy lejanas una de otra. De esta manera se facilita la consecución de la condición experimental de igualdad de factores que es necesaria para aplicar la técnica de sistemas similares del método comparativo, y que es la que suelen utilizar muchos historiadores/as. Por ejemplo, cuando Marc BLOCH en el artículo «Le problème d'or au Moyen Age» (1933) explica la razón por la que los Principados de Florencia y Génova acuñan monedas de oro bastante antes que el de Venecia, utiliza el método de sistemas similares. BLOCH argumenta que la causa es que los dos primeros exportan telas a Asia y reciben oro a cambio que acumulan en la tesorería, mientras que Venecia importa productos asiáticos a cambio de oro y los revende en el interior de Italia a cambio de plata. Sus balanzas comerciales, si bien son positivas, difieren en el tipo de “riqueza” que acumulan en tesorería. Génova y Florencia poseen cantidades importantes de oro en sus tesorías, lo que les permite acuñar moneda de oro. Venecia, en cambio, posee plata que es el material que usa para acuñar su moneda. Debido a la similitud en la cultura y economía de los tres principados, BLOCH afirma que no hay otras diferencias que puedan provocar que el principado de Venecia empiece a acuñar moneda de oro al menos tres décadas después de los otros dos. Sin embargo, una proximidad temporal y espacial no asegura similitud. Algunas sociedades que tienen una relación remota entre ellas son más parecidas, al menos en la manera de explicar ciertos fenómenos, que algunas sociedades vecinas. Por ejemplo, es difícil negar que, en un estudio sobre violencia étnica, comparaciones entre Nigeria y la antigua Yugoslavia pueden ser mejores que comparaciones entre la antigua Yugoslavia y Grecia. Desde la perspectiva de la sociología comparativa, dos o más sistemas sociales que pueden ser útiles para determinar la validez de una hipótesis deben ser utilizados, aunque los sistemas sean diferentes en espacio y tiempo.

Igual que la utilización del método comparativo en Historia no debe limitarse a estudios de sistemas cronológicos o geográficos vecinos, tampoco debe reducirse a ciertos campos concretos. La utilidad del método comparativo no depende del campo de la Historia en el que se aplica, sino del tipo de problema al cual está enfocado. En opinión del sociólogo William H. SEWELL, «el método comparativo puede ser utilizado por cualquier tipo de historiador interesado en explicar fenómenos que ocurren en dos o más sistemas sociales» (1967: 216). Se argumenta a veces que el método comparativo sólo es útil cuando se pretende explicar fenómenos generales, no particulares de un caso concreto. Esta limitación, sin embargo, no parece importante. Sociólogos como Reinhart BENDIX o James LANG son de la opinión contraria:

no creen en la posibilidad de desarrollar ningún tipo de explicación generalizadora. Desear. poner límites históricos a las teorías demasiado generales, y no aspiran a generar teorías explicativas nuevas a través del análisis histórico-comparativo. El único límite del método comparativo cuando se aplica en Historia es que sólo puede ser utilizado en problemas que cumplen los requisitos metodológicos necesarios: que se analicen fenómenos que ocurren en dos o más sistemas sociales. Las limitaciones que se argumentan con frecuencia de que algunos campos de la historia no pueden utilizar el método comparativo, o que sólo es útil cuando el investigador/a pretende explicar fenómenos generales, pueden ser revocadas con facilidad.

Una segunda diferencia entre sociólogos/as e historiadores/as es la manera de concebir la teoría. Las generalizaciones que se aplican a fenómenos empíricos pueden ser formuladas a tres niveles: resoluciones aplicables a un fenómeno o a fenómenos en un caso singular; resoluciones aplicables a un fenómeno o fenómenos en un tipo determinado de casos; y resoluciones de aplicación universal. Los/as historiadores se inclinan por formular generalizaciones del primer tipo; mientras que los/as sociólogos acostumbran a buscar teorías válidas en el segundo o tercer nivel de aplicación.

Una tercera diferencia es que sociólogos/as e historiadores/as utilizan un método diferente para identificar los temas de estudio. Un problema histórico emerge de la lógica que hay detrás de los sucesos que acontecen en un período y lugar concretos. Por ejemplo, Neil J. SMELSER en *Essays in Sociological Explanation* (1968) se pregunta: «¿Por qué la monarquía y la aristocracia francesa se vuelven sordas a demandas de reforma social durante el siglo XVIII?» En cambio, un problema sociológico tiende a estar basado —y a la vez se genera— a partir de algún tipo de aparato conceptual. En el mismo libro, SMELSER proporciona un ejemplo de este tipo: «¿Cuáles son las relaciones entre bloqueo de la movilidad social y protesta social ilustradas en el caso francés del siglo XVIII?» (1968: 35). Los/as sociólogos tienen el objetivo de perfilar teorías generales y tienden a basarse en aparatos conceptuales explícitos. La elección de conceptos y de teorías es indicativa de las asunciones que el investigador/a aporta al proyecto explícita o implícitamente. Los/as historiadores trabajan también con conceptos previos; pero esos conceptos previos o asunciones entre los/as historiadores suelen ser menos explícitos que entre los/as sociólogos.

Los/as sociólogos que trabajan con casos históricos piensan en términos de teorías y conceptos. Seleccionan de forma intencionada evidencias empíricas de acuerdo con ellos. La selección se origina a partir del análisis de fuentes de información secundaria que proporcionan conexiones (causales o de cualquier otro tipo) entre fenómenos varios. La lógica de la construcción teórica en sociología histórica implica la utilización de metodología comparativa. El análisis comparativo es una parte intrínseca de la sociología histórica.⁷

⁷ En opinión de Santos JULIÁ la comparación «parece [la] contribución específica de la socio-

Es necesario saber si una propuesta teórica que es aplicable a un caso concreto mantiene su poder de explicación cuando es aplicada a otros casos adicionales. La utilización de la Historia de forma comparativa en investigación macrosocial se basa en tres construcciones lógicas diferentes.⁸ En cada uno de los tres tipos de análisis histórico-comparativo la comparación de casos históricos tiene un propósito distinto. Cada uno tiene requisitos de selección de casos y argumentos propios, así como ventajas y limitaciones como herramienta de investigación macrosocial.⁹

Una primera utilización del análisis histórico-comparativo consiste en realizar demostraciones de la validez de una teoría utilizando *casos paralelos*. La razón para comparar casos históricos de forma paralela es la de persuadir al lector/a de la validez de una hipótesis teórica a partir de su aplicación sucesiva a una serie de casos empíricos relevantes. En todos los análisis históricos-comparativos paralelos es característico elaborar modelos e hipótesis teóricas *a priori*. Después se suele recurrir a casos históricos para ilustrarlas. Este tipo de investigadores/as sociales consideran que la Historia viene mediada por la teoría. El modelo teórico sólo proporciona “clasificaciones teóricas vacías”. El trabajo del investigador/a es llenar las clasificaciones vacías con evidencias empíricas que confirmen o refuten la utilidad del modelo teórico para interpretar fenómenos históricos. Esto implica la realización de un trabajo de análisis histórico laborioso. Los conceptos teóricos generales deben ser traducidos a términos históricos específicos. Se deben localizar los ejemplos históricos mejores para comprobar en qué grado se producen las conexiones hipotéticas entre sucesos. Se debe enjuiciar de la forma más objetiva posible si los ejemplos históricos dan validez al modelo. Si los datos

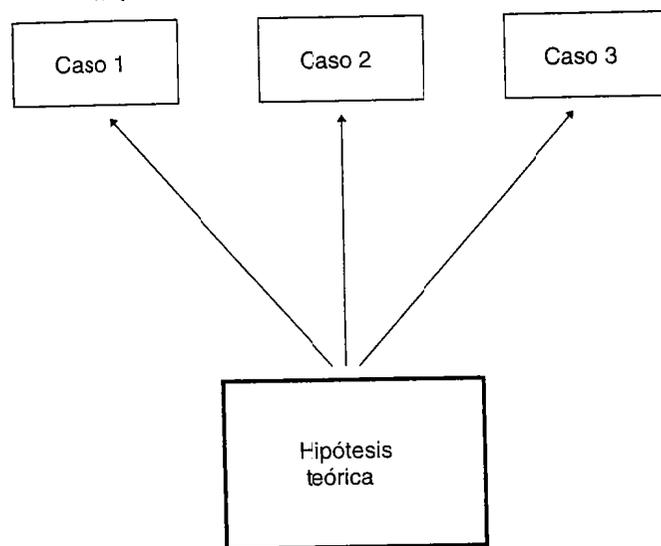
logía a la historia. No es que los historiadores no comparen sino que habitualmente no lo hacen de forma explícita» (1989: 71).

⁸ Se sigue el punto de vista de Theda SKOCPOL y Margaret SOMERS en el artículo «The uses of comparative history in macrosocial inquiry» (1980). Otra construcción de la lógica comparativa que es interesante, es la que realiza Charles TILLY en su libro *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes* (1975) en el que distingue cuatro variantes según sea el ámbito del material estudiado y el alcance de los conceptos analíticos construidos. El primero puede incluir muchos o pocos casos históricos, y el segundo puede ser generalizador o especificador. Al cruzar las dos matrices surgen cuatro tipos de análisis histórico-comparativo que deromina de la siguiente manera: (a) comparaciones individualizadoras (BENDIX), que tratan de comparar casos específicos de un fenómeno para encontrar sus particularidades distintivas; (b) comparaciones universalizadoras (SKOCPOL), que intentan mostrar cómo todos los casos de un fenómeno siguen la misma causa; (c) comparaciones diferenciadoras (PAIGE) que tratan de establecer un principio de variación en el seno de un tipo de fenómenos; (d) comparaciones globalizadoras (WALLERSTEIN) que colocan a los casos comparados distintos como miembros de un sistema común.

⁹ Con los tipos de análisis histórico-comparativo que se explican no se pretende agotar el universo que se estudia. Las obras de distintos autores, o incluso las sucesivas obras de un mismo autor, pueden situarse en posiciones intermedias entre los tres casos paradigmáticos que se exponen a continuación. Al respecto, es interesante observar los mapas tipológicos que aparecen en el artículo de Theda SKOCPOL y Margaret SOMERS «The uses of Comparative History in macrosocial inquiry» (1980: 188).

históricos no confirman el modelo teórico, éste debe ser modificado con los datos que la investigación proporciona. El **Gráfico 4.1** muestra que, en estos casos, como se parte hipotético-deductivamente del marco proporcionado por una teoría general, la comparación tiende a subordinarse al análisis y cumple una función preferentemente ilustrativa. La comparación es entre unidades equivalentes y una teoría. Las unidades individuales no son evaluadas entre ellas, sino en relación a una teoría que es aplicable de manera igual a todas ellas.¹⁰

GRÁFICO 4.1
ESQUEMA DE ANÁLISIS HISTÓRICO-COMPARATIVO PARALELO



→ Implica una comparación ilustrativa

Samuel N. EISENSTADT utiliza este sistema de análisis histórico-comparativo al menos en dos de sus libros: *The Political Systems of Empires: The Rise and Fall of Historical Bureaucratic Societies* (1963), y también en *Society, Culture and Urbanization* del que A. SHACHAR es coautor (1987). Los dos libros pretenden convencer al lector/a de la validez de ciertos argumentos teóricos.

¹⁰ Son ejemplos de este tipo de comparación los trabajos de los sociólogos que utilizan modelos teóricos potentes y generales: el estructural-funcionalismo (SMELSER y EISENSTADT), o el materialismo histórico (WALLERSTEIN).

El primer libro presenta una teoría estructural-funcionalista del origen, persistencia y declive de imperios burocráticos centralizados. Compara casos históricos diversos de los imperios incluidos en la tipología general que representa.¹¹ Para realizar el análisis se explica la teoría en fases que se ilustran con sucesos históricos concretos de cada uno de los casos estudiados. El segundo libro presenta una teoría nueva de las maneras diferentes en que se produce el proceso de urbanización a través de períodos históricos, sociedades y culturas. Se comparan los regímenes políticos, los procesos sociales, y las orientaciones culturales de nueve civilizaciones.¹² El estudio se basa en un análisis amplio de patrones institucionales. Indica cómo la combinación de fuerzas políticas y culturales condiciona la división social del trabajo, da forma a las instituciones de la sociedad y estructura las ciudades y los sistemas urbanos.¹³ El plan de análisis es diferente del libro anterior: en primer lugar, los autores desarrollan la teoría; en segundo lugar, analizan los nueve casos uno por uno utilizando el mismo esquema de análisis para cada uno de ellos; y al final contrastan la teoría con los casos para demostrar su validez.

Cuando el análisis histórico-comparativo paralelo se realiza de manera correcta, el lector/a consigue una comprensión mejor de la operacionalización de conceptos y variables clave que la que conseguiría en una discusión teórica. Puede observarse cómo los conceptos y variables funcionan en la práctica para explicar desarrollos históricos concretos. Sin embargo, los análisis históricos de casos concretos no validan la teoría por ellos mismos; sólo la ilustran y la clarifican.¹⁴ Los casos se seleccionan con referencia a una teoría desarrollada *a priori*. La comparación de casos históricos no se utiliza para establecer controles, sino para demostrar que la teoría funciona en cada uno de ellos. No importa cuántos casos sean analizados. Debido a que la comparación de casos históricos múltiples no refuerza la validez de la teoría, los científicos/as que utilizan el análisis histórico-comparativo paralelo corren el riesgo de ser repetitivos sin conseguir ganancia metodológica.

Una segunda manera de utilizar el análisis histórico-comparativo es para contrastar contextos. Este tipo de análisis funciona comparando los casos

¹¹ EISENSTADT describe como «imperios históricos burocráticos centralizados» a Egipto, Babilonia, China, Persia, Grecia, Roma, Bizancio; el caso de los Incas y los Aztecas; algunos Estados hindúes y musulmanes; el Califato árabe; el imperio otomano, y varios Estados europeos.

¹² Los autores entienden como «civilización» a: América Latina, el Sudeste Asiático, el Imperio Chino, el Imperio Ruso, Bizancio, el Islam, India, Japón y la Europa medieval.

¹³ Esta teoría reconoce que el establecimiento de cualquier institución se ve afectado por la combinación de los siguientes componentes: «el nivel de distribución de recursos entre grupos sociales diferentes —el tipo de división de trabajo que es dominante en cada sociedad—; las élites que pueden movilizar y estructurar los recursos, y organizar y articular los grupos laborales; y la naturaleza de las concepciones o visiones que influyen la actividad de las élites [...] La interacción continua entre las fuerzas que dan forma a la división social del trabajo [...] diseña los contornos de las estructuras institucionales; particularmente la estructuración de ciudades y sistemas urbanos» (EISENSTADT y SHACHAR 1987: 61-62).

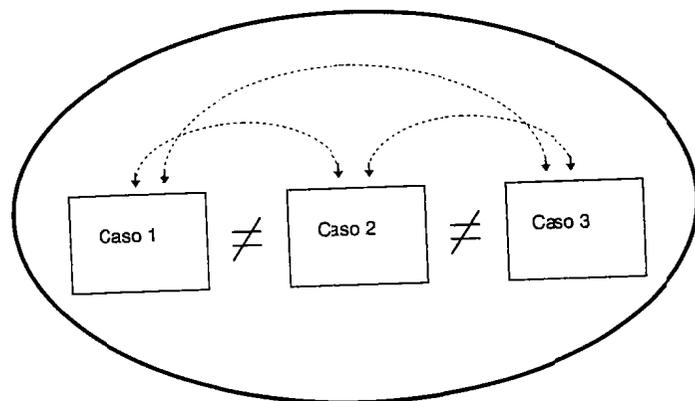
¹⁴ Potencialmente también pueden refinarla.

históricos con un objetivo puesto al del análisis histórico-comparativo paralelo.¹⁵ Para los/as científicos sociales que utilizan el *análisis de contraste de contextos* las divergencias entre los casos que se estudian son particularidades contextuales que impiden que aparezca algún tipo de generalidad de procesos. Su intención es la de mostrar las particularidades únicas de cada caso que se incluye en su análisis, y mostrar que esas particularidades afectan el funcionamiento de los procesos sociales en cada caso individual haciéndolo diferente de los otros. En el **Gráfico 4.2** se puede observar que la comparación entre los casos es analítica, y los contrastes se desarrollan con ayuda de conceptos o de tipos ideales que facilitan la selección, organización e interpretación del material empírico. Los *conceptos* sirven de marco para mostrar diferencias entre casos. Los *tipos ideales* se utilizan para establecer las particularidades de cada caso concreto respecto al ideal. Los conceptos y tipos ideales pueden exponerse de forma explícita al principio del trabajo, o

GRÁFICO 4.2

ESQUEMA DE ANÁLISIS HISTÓRICO-COMPARATIVO DE CONTRASTE DE CONTEXTOS

Marco formado por conceptos o tipos ideales



.....→ Implica una comparación analítica

¹⁵ En el análisis histórico-comparativo se desea demostrar que la teoría que se presenta funciona en todos los casos que se analizan.

se puede permitir que emerjan a lo largo de las discusiones de cada caso histórico que se analiza. En este tipo de comparación diseñada para contrastar lo que importa más es que la integridad histórica de cada caso se respete. Para los/as científicos que utilizan esta variante del análisis histórico-comparativo, las naciones, imperios, civilizaciones o religiones constituyen entidades globales irreducibles. Cada una de ellas es una configuración socio-histórica única y compleja.¹⁶

En el libro *Nation Building and Citizenship: Studies of Our Changing Social Order* (1964), Reinhard BENDIX introduce condiciones teóricas que sirven de marco al libro. Pero no presenta estas ideas teóricas como explicativas de casos históricos concretos similares.¹⁷ Todo lo contrario, las ve como tipos ideales destinados a establecer un marco de referencia para delimitar las diferencias entre los casos históricos que se comparan. Las comparaciones revelan las particularidades de cada caso. Las formas de modernización política en Europa Occidental se contrastan con cambios análogos (o su ausencia) en Rusia, Japón y la India. Se interpretan «relaciones de autoridad pública y privada en las sociedades occidentales, partiendo de las pautas medievales hasta llegar a las de los Estados nacionales modernos. [Entonces] se comparan dichas pautas con las que caracterizan la civilización rusa [...] Después, tomando como punto de mira el análisis de la experiencia europea, se pasa a [realizar] estudios comparativos de las precondiciones de la modernización política en Japón, y los esfuerzos [en el período de la creación del libro] en pro de la creación de la nación india» (1964: 14). Para BENDIX cada caso es una entidad global irreducible; una configuración socio-histórica única y compleja.

Los conceptos que BENDIX utiliza en sus análisis histórico-comparativos son aplicables de forma universal; una circunstancia que BENDIX considera como un obstáculo potencial para realizar investigaciones empíricas.¹⁸ Teorías y conceptos son difíciles de relacionar con descubrimientos empíricos.¹⁹ En

¹⁶ Para observar la racionalidad de este segundo tipo de análisis histórico-comparativo se puede recurrir a Reinhard BENDIX, que en un artículo introductorio de su libro *Kings or People: Power and the Mandate to Rule*, afirma que: «utilizando el análisis comparativo quiero preservar el sentido de particularidad histórica tanto como sea posible, aunque esté utilizando un método comparativo. En vez de buscar el objetivo de obtener generalizaciones que hagan perder este sentido, me hago las mismas preguntas de materias diversas en casos históricos diferentes, y, por lo tanto, doy la posibilidad de que se produzcan respuestas divergentes [...] Quiero hacer más transparente la divergencia entre estructuras de autoridad» (BENDIX 1976: 247).

¹⁷ BENDIX, en el primer capítulo del libro, antes de introducir las condiciones teóricas que sirven de marco al libro, especifica que «los estudios que [se van a analizar] pueden comprenderse sin necesidad de recurrir a las consideraciones teóricas [...] del resto de este capítulo» (BENDIX 1964: 15).

¹⁸ El interés por conseguir clasificaciones basadas en conceptos demuestra la tradición weberiana que marca los trabajos de BENDIX.

¹⁹ En *Clase, estatus y poder* BENDIX y LIPSET explican los motivos por los que los conceptos son difíciles de relacionar con descubrimientos empíricos. «Los términos como estado, nación, clase, estatus, deben ser definidos abstractamente para que lleguen a ser generalmente aplicables

Nation Building and Citizenship (1964) BENDIX comenta este problema y describe su propia estrategia de investigación para tratar de superarlo. Se deben tomar conceptos familiares como base a partir de la cual se pueda avanzar más allá. Encontrar el nivel correcto de generalidad de los conceptos es la preocupación metodológica principal en el trabajo de BENDIX. Debido a que la Historia se explica a través de conceptos es esencial establecer categorías que no sean ni muy precisas ni muy generales. BENDIX trata de resolver esta dificultad imponiendo especificaciones en conceptos universales (como el de "división de trabajo", por ejemplo) para limitar su aplicabilidad, y para que sirvan de vínculo entre el concepto y la evidencia empírica.

La imposición de especificaciones en conceptos universales se puede ejemplificar con el concepto de "autoridad"²⁰ que es central en el trabajo de BENDIX.²¹ En *Nation Building and Citizenship* se especifican tipos de relaciones de autoridad diferentes (autoridad privada, pública, administrativa, etc.) para diversificar el concepto de autoridad.²² La contribución analítica de BENDIX es la de desagregar conceptos generales para que al ser aplicados a contextos históricos específicos muestren su singularidad.

Los/as investigadores sociales que utilizan la técnica comparativa de contraste desean poner límites históricos a las teorías demasiado generales y no aspiran a generar teorías explicativas nuevas. Son escépticos con las teorías sociales científicas porque no creen en la posibilidad de desarrollar ningún tipo de explicación generalizadora. El hecho de rehusar el uso del análisis histórico-comparativo para explicar, es a la vez la virtud principal y la debilidad mayor de este tipo de análisis. Es una virtud porque negarse a desarrollar explicaciones generales permite presentar análisis cronológicos más detallados y ricos que remarquen la singularidad de la evolución histórica de cada sociedad. Además, este tipo de análisis revela los límites de aplicación de las teorías generales. La debilidad principal es que la exploración de las características

[...] Los científicos sociales deben también tener en cuenta las maneras en las que estos conceptos se comprenden en la vida diaria, puesto que tales significados son determinantes del comportamiento de los hombres en sociedad. Los dos imperativos son quizás poco reconciliables. El poner en marcha conceptos con propósito de estudio comparativo pide formulaciones altamente abstractas [...] Pero tales definiciones no tienen sentido a menos que sean útiles analíticamente, y esta utilidad se perjudica si en el proceso de los términos de definición ignoramos su significado en la vida diaria y las variaciones de estos significados en los diferentes contextos sociales» (1972: 28)

²⁰ En la traducción del libro original de Reinhard BENDIX se asimila "authority" con «autoridad», aun cuando el concepto inglés "authority" tiene otras connotaciones, y puede ser traducido al castellano como "poder" o incluso "soberanía".

²¹ En *Nation Building and Citizenship: Studies of Our Changing Social Order* BENDIX afirma que el tema común de los estudios que realiza «es el análisis de las relaciones de autoridad» (BENDIX 1964: 14).

²² Dos ejemplos ilustrativos de la diversificación del concepto de autoridad son: «El tipo de "autoridad pública" característico de la comunidad política medieval» (BENDIX 1964: 14), o «El supuesto de la existencia de una "autoridad nacional" no es válido en el caso de un país económicamente subdesarrollado como la India» (BENDIX 1964: 15).

únicas de cada caso conduce a realizar un análisis descriptivo. Las variables dependientes e independientes no se suelen distinguir de forma explícita. La opinión de los/as investigadores sociales que utilizan la técnica comparativa de contraste es que las descripciones presentadas de forma sistemática y cronológica son suficientes para entender en cada caso estudiado qué pasa y por qué. Presentan los conceptos como si fueran verdades evidentes o herramientas neutrales de análisis, sin tener en cuenta que cualquier concepto implica una hipótesis explicativa, cuya validez puede ser argumentada.

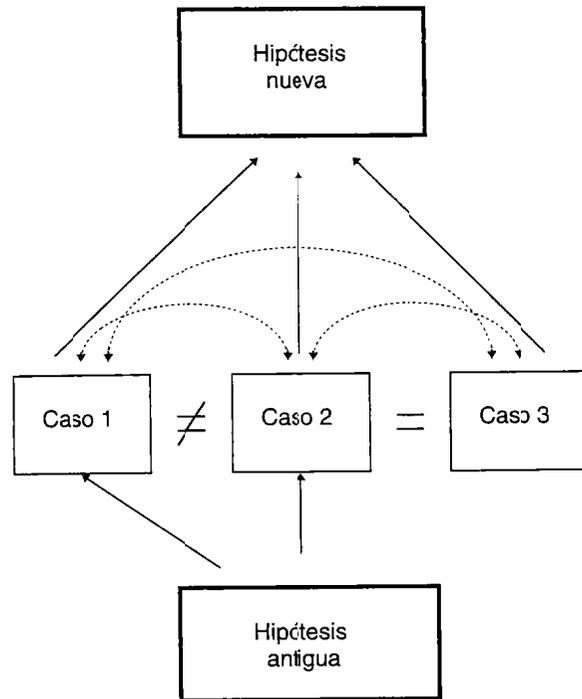
Otra manera de utilizar el método histórico-comparativo es con el propósito de descubrir causalidades entre estructuras y procesos sociales amplios. En este tipo de análisis se desconfía de las construcciones teóricas de largo alcance y se utiliza la evidencia empírica para poner a prueba las distintas hipótesis disponibles sobre un área de estudio determinada (por ejemplo: el Estado, las revoluciones). Se confía en los resultados arrojados por el método comparativo como base para generalizaciones inductivas de alcance histórico limitado. La comparación que se realiza en este tipo de análisis es analítica; se produce entre unidades equivalentes. El investigador/a compara casos para descubrir regularidades que puedan llevar a generalizaciones explicativas. El análisis comparativo entendido de esta manera puede conducir a generalizaciones históricas nuevas. El **Gráfico 4.3** muestra el proceso del *análisis histórico-comparativo macrocausal*. Se puede observar que la comparación se convierte en un elemento fundamental al que se subordina la arquitectura analítica de la investigación y las propuestas teóricas.

Marc BLOCH considera que la Historia no se puede comprender a menos que se establezcan relaciones explicativas entre los fenómenos. Los/as historiadores acostumbran a explicar el análisis comparativo macrocausal de manera simple. Si en una sociedad se atribuye la aparición del fenómeno A a la existencia de la condición B, es posible comprobar esta hipótesis tratando de encontrar otras sociedades donde A ocurre sin que suceda B, o viceversa. Si no se encuentran casos que contradigan la hipótesis, la confianza en su validez incrementa. El nivel de confianza depende del número y variedad de comparaciones que se efectúen. Si, por el contrario, se encuentran casos contradictorios, se refuta la hipótesis, o se reformula para que incluya las evidencias contradictorias y pueda ser expuesta otra vez a una prueba comparativa. Utilizando este proceso de comprobar, reformular, y recomprobar, el historiador/a construye explicaciones convincentes.

El análisis histórico-comparativo macrocausal se utiliza en Sociología para crear explicaciones de fenómenos históricos de los que sólo hay unos pocos casos. Theda SKOCPOL, en *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* (1979) explica el funcionamiento del análisis histórico-comparativo macrocausal de manera similar a la de BLOCH. En palabras de SKOCPOL, «se trata de establecer asociaciones válidas de causas potenciales con los fenómenos determinados que se estén intentando explicar. Hay dos maneras principales de proceder: primero, puede

GRÁFICO 4.3

ESQUEMA DE ANÁLISIS HISTÓRICO-COMPARATIVO MACROCAUSAL



..... → Implica una comparación analítica

————→ Implica una comparación ilustrativa

tratarse de establecer que varios casos que tienen en común los fenómenos que están tratando de explicarse, tienen también en común un conjunto de factores causales, aun cuando varían en otros aspectos, que pueden parecer casualmente importantes [...] Segundo, pueden contrastarse los casos en que los fenómenos que deben explicarse y las causas planteadas como hipótesis están presentes con otros casos en que los fenómenos y las causas están ausentes, pero que, por lo demás, son tan similares como es posible a los casos positivos. En la práctica, a menudo es posible y ciertamente deseable combinar estas dos lógicas comparativas» (1979: 36-37). Esto se hace empleando al

mismo tiempo varios casos positivos junto con los apropiados casos negativos como contraste. Se aplica la técnica de sistemas diferentes del método comparativo, y a continuación la de sistemas similares. Primero, se resuelve la paradoja de tener casos diferentes que experimentan el mismo resultado mediante la identificación de causas comunes que expliquen el resultado común. Segundo, se intenta resolver la paradoja que representa tener casos iguales con resultados diferentes averiguando cuál es la diferencia causal que produce resultados desiguales.

Uno de los méritos del libro de Theda SKOCPOL *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* (1979) es que se ajusta de forma rigurosa a las condiciones del método comparativo. «Francia, Rusia y China sirven como tres casos positivos de revolución social triunfante. [La autora sostiene] que estos casos revelan pautas similares causales pese a otras muchas diferencias». ²³ Además, presenta casos negativos «con el propósito de validar diversos aspectos particulares del argumento causal». ²⁴ Al hacerlo, [utiliza] siempre contrastes que destacan al máximo las similitudes del caso o casos negativos con el caso o los casos positivos [...] salvo la secuencia causal que supuestamente valida el contraste» (1979: 37). La autora desea averiguar las causas de las revoluciones sociales examinando lo que tienen en común las revoluciones exitosas, y tratando de aislar los factores causales que las distinguen de las fallidas.

Theda SKOCPOL ofrece una respuesta a la pregunta que su maestro Barrington MOORE deja en el aire después de escribir el libro *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (1966). MOORE analiza las revoluciones francesa y china, y utiliza la revolución rusa como contraste cuando estudia la China. Después de un análisis detallado, presenta las revoluciones como expresiones de los cambios ocurridos, y ya iniciados de antemano, en la estructura de clases. Las coaliciones de clase transitorias, cada una con razones materiales sólidas para oponerse a las clases dominantes y a sus Estados, son las que realizan las revoluciones. Esta conclusión plantea una pregunta difícil: dado que mucha gente tiene razones materiales sólidas para oponerse a las clases dominantes y a sus Estados: ¿Por qué las revoluciones ocurren raramente, y las revoluciones transformadoras prácticamente nunca? Las insatisfacciones más profundas aparecen a menudo en la historia pero las revoluciones sociales son escasas. Theda SKOCPOL afirma que la solución al problema pasa por identificar las condiciones estructurales que permiten que

²³ La autora argumenta que, a pesar de las diferencias que muchos teóricos de la revolución consideran decisivas entre la Francia borbónica de finales del siglo XVIII, la China imperial después de 1911 y la Rusia zarista de marzo de 1917, todas ellas experimentan crisis sociales revolucionarias por causas similares.

²⁴ Los casos "positivos" de revolución social reciben un tratamiento extenso. Los casos "negativos", o también llamados "de control" (Japón, Prusia, Inglaterra y Rusia en 1905) se tratan en menor profundidad.

las personas insatisfechas se unan en la acción revolucionaria. Para hacerlo, la autora se centra de forma deliberada en las grandes revoluciones (Francia, Rusia y China).²⁵ Examina las estructuras subyacentes a dichas revoluciones con gran detalle y compara las estructuras sociales y las revoluciones punto por punto. Trata de identificar las condiciones necesarias y suficientes para que se produzcan las revoluciones sociales: las que transforman de forma rápida las estructuras del Estado y las clases.²⁶

El análisis histórico-comparativo macrocausal que SKOCPOL utiliza para identificar las condiciones estructurales que permiten que se produzca un acto revolucionario conlleva varias limitaciones. Primero: para poder aplicar el método comparativo, la autora debe hacer tres asunciones: (a) la revolución francesa, china y rusa son ejemplos particulares de una especie social concreta; (b) los mismos factores causales operan en las tres revoluciones, y (c) los patrones causales que llevan a revoluciones fallidas son diferentes de los patrones causales que llevan a revoluciones triunfantes. Estas asunciones congelan la dinámica histórica puesto que las revoluciones son de un tipo concreto y tienen siempre las mismas causas. No se puede tener en cuenta la posibilidad de que una revolución produzca condiciones nuevas que lleven a revoluciones subsiguientes. Las revoluciones se construyen a través de sucesos aislados y desconectados en el espacio y en el tiempo. El método comparativo exige que sean retiradas del contexto de la historia mundial. Segundo: el método comparativo permite reconocer los factores que provocan revoluciones sociales, pero no los procesos sociales que convierten esos factores en causas. Se descubren las condiciones necesarias, pero no el proceso que hace que esas condiciones sean suficientes para que se produzca una revolución. Un examen de esos procesos sociales implica examinar cómo "se hacen" las revoluciones. Sin embargo, si se asume que las causas de las crisis políticas son siempre las mismas se crea una predisposición a suponer que las revoluciones "no se hacen", sino que tan solo "suceden".²⁷

²⁵ Aunque la autora acepta la existencia de una clase extensa de revoluciones sociales, prefiere concentrarse en la subclase de las revoluciones sociales que tiene lugar en las burocracias agrarias.

²⁶ La autora define revolución social como: «transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de sus estructuras de clase; van acompañadas, y en parte son llevadas, por las revueltas basadas en las clases e iniciadas desde abajo [...] Lo que es exclusivo de la revolución social es que los cambios básicos de la estructura social y de la estructura política ocurren unidos, de manera tal que se refuerzan unos a otros. Y estos cambios ocurren mediante conflictos socio-políticos intensos en que las luchas de clase desempeñan un papel primordial» (SKOCPOL 1979: 4-5).

²⁷ Theda SKOCPOL expresa esta opinión favorable a que las revoluciones "no se hacen", sino que "suceden" cuando en *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* escribe: «La imagen intencional resulta muy engañosa acerca de las causas y de los procesos de las revoluciones sociales que han ocurrido históricamente [...] Por lo que hace a las causas de las revoluciones sociales históricas, Wendell PHILLIPS tuvo toda la razón cuando dijo que las revoluciones no se hacen; ellas solas vienen» (1979: 17).

El análisis histórico-comparativo macrocausal tiene otro problema: no es posible realizar comparaciones que sean controlables de forma perfecta. Las sociedades no pueden romperse en variables que se puedan manipular analíticamente. La Historia no suele proveer los casos necesarios para realizar comparaciones controladas. Sociólogos como Reinhard BENDIX opinan que, dadas las dificultades que un/a investigador social encuentra para realizar análisis causal a nivel macro de manera rigurosa, ni tan solo debería intentarse. La objeción metodológica a este tipo de inferencias se basa en la convicción de que «en estudios macrosociales, el número de casos es demasiado pequeño y el número de variables demasiado grande para garantizar relaciones causales» (BENDIX 1976: 246). El mismo autor evita de forma explícita deducir inferencias causales de comparaciones.

El análisis histórico-comparativo macrocausal puede ser utilizado para otras funciones aparte de desarrollar generalizaciones explicativas. Una manera en que los/as científicos sociales lo utilizan es *para comprobar la validez de hipótesis teóricas ya existentes*. Es posible demostrar que explicaciones aceptadas de forma general no son correctas cuando deben enfrentarse a variaciones espaciales y temporales. Como ya se ha comentado anteriormente, el historiador Marc BLOCH en el artículo «Le problème d'or au Moyen Age» (1933) utiliza el método histórico-comparativo macrocausal para determinar por qué Florencia y Génova son los primeros Principados en la Europa medieval que encunian moneda de oro. Los historiadores suelen justificar la prioridad de esas dos ciudades por su riqueza y el crecimiento rápido de sus economías. BLOCH, sin embargo, utilizando comparaciones, demuestra que esa explicación es insuficiente. Venecia es tan rica como Florencia o Génova, pero, sin embargo, empieza a encuniar monedas de oro tres décadas después de las otras dos. Él atribuye la diferencia al tipo de comercio con los países de Asia que realiza cada uno de los tres Principados. BLOCH utiliza esa comparación para demostrar la insuficiencia de una hipótesis explicativa, y formula una nueva hipótesis consistente con la evidencia comparativa. El análisis histórico-comparativo macrocausal es una herramienta poderosa para criticar e invalidar teorías erróneas. Esta utilización crítica del análisis histórico-comparativo dinamiza el trabajo de los/as científicos sociales quienes deben esforzarse en buscar hipótesis explicativas mejores.

Otra manera de utilizar el método comparativo macrocausal es *para descubrir sociedades que son singulares*. A menos que el historiador/a desarrolle un estudio comparativo no puede tener la certeza de si los factores que investiga son peculiares de una sociedad o son generalizables a otras. La comparación para descubrir singularidad sirve para invalidar explicaciones locales de lo que realmente es un fenómeno general. Sólo los fenómenos peculiares de una localidad pueden explicarse utilizando causas locales. Otra posible utilización del método comparativo es *formular problemas que incentiven la investigación histórica*. Para ilustrar esta utilización en el artículo

lo «Pour une histoire comparée des sociétés européennes» (1925) Marc BLOCH explica cómo el método comparativo le permite descubrir que en el sur de Francia durante los siglos XV, XVI y XVII existe la tendencia de cercar las propiedades rurales. BLOCH se fija en ese suceso (que es pasado por alto por otros/as historiadores) porque está familiarizado con la investigación del mismo fenómeno en Inglaterra durante el mismo período, y sospecha un desarrollo análogo en Francia.

Las críticas entre los defensores de cada una de las tres estrategias principales de análisis histórico-comparativo son frecuentes.²⁸ Edgar KISER y Michael HECHTER en su artículo «The role of general theory in comparative-historical sociology» (1991), atacan los proyectos del análisis histórico-comparativo macrocausal y de contraste de contextos. Las críticas se basan: primero, en la desconfianza de la teoría social (que ellos consideran inmadura e injustificada) que tienen los sociólogos/as históricos que aplican esos métodos del análisis histórico-comparativo; y, segundo, la fragilidad de sus generalizaciones inductivas. Los autores afirman que «la convergencia cada vez mayor entre la Sociología y la Historia conduce a una disminución del uso de teorías generales [...] Proliferan los argumentos contra los modelos teóricos generales, a la vez que se enfatizan la singularidad de los eventos históricos y las virtudes de análisis de los métodos inductivos» (KISER y HECHTER 1991: 1). Se minusvaloran los análisis que derivan de teorías generales en favor de los que están basados en el método inductivo.

Estas tendencias antiteóricas son recientes en la historia de la sociología. KISER y HECHTER opinan que en parte son debidas «a la existencia de un vacío teórico dentro de la disciplina. El declive en la hegemonía del funcionalismo y el fallo del Marxismo en tomar su lugar en la realidad social ha dejado a la Sociología en un "interregno teórico" [...] Para los sociólogos histórico-comparativos estas dos teorías tan arraigadas reflejan la esencia de cualquier teoría, y su refutación conlleva la refutación de todo proyecto de creación de modelos teóricos» (1991: 3). Los autores argumentan que «la explicación adecuada de un fenómeno debe especificar tanto relaciones entre variables (incluidos los modelos que explican cómo están interrelacionados los factores causales), como los mecanismos responsables de producir esas relaciones» (KISER y HECHTER 1991: 4). Si bien las relaciones causales algunas veces pueden inferirse a partir de observaciones empíricas, los mecanismos causales en Ciencias Sociales sólo pueden deducirse a partir de teorías generales.

Ramón RAMOS afirma que la falta de unidad de la sociología histórica parece derivar de las dificultades que los sociólogos/as históricos encuentran a la

²⁸ «Las relaciones entre comparación y análisis no son lo pacíficas que algunos esperarían que fueran y que la apuesta mayoritaria de los sociólogos históricos a favor de las generalizaciones inductivas los enfrenta con los problemas generales de la inducción de la base de partida de la construcción teórica» (RAMOS 1993: 19).

hora de articular las tres estrategias de producción de conocimiento que informan a la sociología histórica: la *narración*, el *análisis* y la *comparación*.²⁹ Las dificultades comienzan a nivel puramente textual y derivan hacia problemas metodológicos profundos. Los sociólogos/as históricos son sensibles a esos problemas y sus puntos de vista distintos en relación a ellos pueden ser la clave para explicar la diversidad de enfoques presentes en la sociología histórica.

Existe una paradoja a la hora de construir la sociología histórica. «Por un lado, ha de integrar análisis, narración y comparación; por el otro, no llega jamás a hacerlo. Ha de hacer lo primero porque en ello consiste su apuesta [...] pero no puede conseguir esa integración porque los elementos que se quieren poner juntos se resisten a un común ensamblaje. Al final, resulta una situación parzódjica: ni contigo, ni sin ti» (RAMOS 1993: 21). Todos los sociólogos/as que investigan en el campo de la sociología histórica intentan obtener esa integración; y en sus obras más fructíferas llegan a proponer un modelo de integración. Sin embargo, sus propuestas reciben críticas fundamentadas alrededor de dos líneas argumentales: la *crítica de la ausencia* y la *crítica del sacrificio desmedido*. La primera destaca la falta de algún elemento importante: la teoría, los datos historiográficos o la comparación son insuficientes. La segunda muestra el sacrificio que tiene que sufrir al menos uno de los elementos en beneficio de algún otro: la narración en aras de la explicación, o ésta en aras de la comparación, etc.³⁰ Debido a la relevancia de cada uno de los tres elementos que integran la sociología histórica es complicado establecer un modelo integrado. «Las lógicas inherentes a cada uno

²⁹ «Constituye un prerequisite de una obra construida en el campo de la sociología histórica afrontar la articulación de la narración, el análisis y la comparación. Esto es evidente porque en todos los casos nos encontramos con intentos de dar cuenta de un material histórico más o menos extenso (lo cual implica acomodar las posibles narraciones historiográficas), de la mano de una utilización activa del método comparado (que pretende contrastar las historias múltiples que se incorporan) y con la pretensión de no limitarse a la pura narración contrastada de lo ocurrido, sino de ir más allá hacia algún modelo conceptuante o explicativo» (RAMOS 1993: 13-14).

³⁰ Basándose en estas observaciones RAMOS plantea una hipótesis teórica que lleva a una taxonomía. Según el autor, las distintas sociologías históricas se caracterizan por: (a) acordar una cierta presencia de los tres elementos que las definen; (b) intentar integrarlas, y (c) operar esa integración sobre la base de la preeminencia de alguno de ellos. En seguimiento de la propuesta (c) se pueden distinguir al menos tres grandes corrientes: una que se constituye privilegiando lo analítico y es muy explícita en la presentación de sus señas teóricas de identidad; otra que lo hace privilegiando la comparación y a ello subordina sus marcos analíticos y narrativos; y una última que privilegia la narración y convierte en subordinados el análisis y la comparación. Esto implica que por una parte se deben estudiar conjuntos formados por cada una de las tres propuestas, y por otra se deben tematizar sus relaciones de orden internas; ese factor ayuda a discriminar cómo se sitúan los otros dos miembros cuando se acuerda privilegiar al tercero. De todo ello se deriva una taxonomía operativa con seis modalidades que RAMOS analiza poniendo, por ejemplo, obras representativas de cada una de ellas. Los objetivos del autor al construir esta taxonomía son dos: mostrar cada una de las formas de combinación posible de los elementos integrantes de la sociología histórica, así como subrayar la relevancia de tales elementos y las dificultades para establecer un modelo de integración único.

de los elementos a ensamblar y su mutuo rechazo [...] sin embargo no bloquea la empresa, sino que la dinamiza y enriquece» (RAMOS 1993: 26). La articulación de las diferentes sociologías históricas (tanto las analíticas más sociológicas como las narrativistas más históricas) debe concretarse por medio de la comparación.

5

Análisis entre países (*cross-national*)

El *análisis entre países* es un tipo de análisis comparativo que posee un margen amplio de comparaciones posibles. Permite aplicar tanto la estrategia de análisis de variables como la de análisis de casos, e incluso la combinación entre ambas. La versatilidad de este tipo de análisis permite al investigador/a definir conceptos operativos para seleccionar el fenómeno en el que quiere centrar la comparación, determinar el sistema de análisis que permita percibir las variables de estudio con el máximo de claridad y escoger los países que deben ser incluidos en la comparación. El análisis entre países puede realizarse utilizando tanto un número de casos pequeño como grande. En el presente capítulo, como ejemplo del primer caso, se explica el *análisis binario* que es una comparación limitada a dos países que se seleccionan según el objeto de estudio. Como ejemplo del segundo caso se explica el *análisis con datos estadísticos secundarios*, que es el más frecuente cuando se trabaja con un número de países elevado, puesto que conseguir datos primarios de suficientes países para realizar un análisis estadístico riguroso, además de caro, es posible sólo en contadas ocasiones. Independientemente del número de países que se analizan, es importante diferenciar la comparación de entidades que muestran similitudes de las que muestran diferencias. Como ejemplo de *comparación entre entidades similares* se analiza el sistema de escoger *áreas geográficas homogéneas*. Cuando se buscan analogías entre varios países, una manera natural de calcularlas es restringiendo el análisis a un área geográfica que delimite un conjunto homogéneo de ellos. *Comparar entre países diferentes* es más complejo puesto que deben distinguirse dos maneras de comparar. Se pueden *contrastar países diferentes para identificar características comunes* que permitan ejemplificar un proceso o fenómeno singular con la intención de descubrir procesos causales comunes, o se puede *comparar también para definir opuestos*.

En opinión de Linda HANTRAI y Steen MANGEN, «un estudio es comparativo y entre países si una o más unidades en dos o más sociedades, culturas o países se comparan usando los mismos conceptos [...] con la intención de explicarlas y generalizar a partir de ellas. Se espera que los/as investigadores

recopilen datos del objeto de estudio en contextos diferentes, los comparen y obtengan un entendimiento más profundo de la sociedad» (1996: 1-2). El análisis entre países es un método útil para iniciar y desarrollar teoría sociológica. Es valioso —incluso indispensable— para establecer la generalidad de los hallazgos y la validez de las interpretaciones derivadas de estudios de un país. No existe otra manera de certificar que una supuesta regularidad socio-estructural universal no es tan sólo una particularidad de un país producida por un grupo limitado de circunstancias históricas, culturales o políticas. El análisis entre países fuerza al investigador/a social a revisar interpretaciones de la realidad social para tratar de homogeneizar diferencias e inconsistencias entre países que nunca pueden ser percibidas investigando un solo país. Además, el análisis entre países puede señalar direcciones y perspectivas de investigación nuevas que los científicos/as sociales no suelen percibir.

Michael ARMER y ALLEN D. GRIMSHAW en su libro como editores: *Comparative Social Research: Methodological Problems and Strategies* (1973) utilizan el término “análisis comparativo” como sinónimo de “análisis entre naciones o países” como si la única comparación posible fuera la internacional.¹ Sin embargo, el análisis entre países es un tipo de análisis comparativo que se distingue de otros en que posee un margen más amplio de comparaciones posibles. Usando el análisis entre países es posible comparar sistemas políticos o económicos, culturas y estructuras sociales. En cambio, cualquier comparación que se realiza dentro de un país se halla limitada de manera necesaria por un marco formado por el contexto político, económico, cultural e histórico del propio país.

Comparar implica encontrar similitudes y diferencias. Las comparaciones científicas, sin embargo, sirven para adquirir ese conocimiento pero también para inferir leyes generales a partir de casos específicos. Este proceso de inducción es el alma del método comparativo. Cuando se comparan países se hace necesario definir conceptos operativos como por ejemplo “clase social” o “desigualdad”. En opinión de Matte: DOGAN y Dominique PELASSY (1990), antes de comparar dos o más países es necesario segmentarlos conceptualmente.² Cuando el investigador/a se enfrenta a la complejidad de un país, a menos que opte por un análisis puramente teórico, debe usar conceptos para seleccionar el fenómeno en el que quiere centrar la comparación.

La comparación entre países no presenta demasiadas dificultades porque el término “país” o, mejor aún, “Estado” tiene un significado que es concreto

¹ Adam PRZEWORSKI hace lo mismo en «Methods of cross-national research, 1970-1983: An overview» al afirmar en ese artículo que «todas las referencias a “comparativo” deben ser interpretadas como sinónimos de *cross-national*» (1987: 32).

² «La división de un sistema en segmentos es la manera normal de realizar una comparación» (DOGAN y PELASSY 1990: 113).

(al menos desde un punto de vista legal). La comparación entre “culturas”, por el contrario, puede tener varios significados: comparar culturas diferentes dentro de un país concreto (por ejemplo, comparar la cultura *catalana* con la *vasca*), o comparar grupos grandes de países que comparten culturas similares (por ejemplo, comparar los países africanos de la costa sur del Mediterráneo entre ellos). El uso del “país” como contexto de análisis no implica que se dé una importancia excesiva al concepto de Estado-nación, es tan sólo una variable explicativa de uso fácil y de la que se dispone información estadística abundante.³ El análisis entre países es flexible, y permite la posibilidad de poder realizar tipos de comparación múltiples dentro de un marco analítico concreto único.⁴ El país es el contexto explicativo más lógico cuando se trabaja con gobiernos, leyes o instituciones reguladas de forma legal. A veces también se usa la comparación entre países como una manera de comparar culturas; en este caso se escogen países con tipos de cultura diferentes (por ejemplo, comparar España con Marruecos no es lo mismo que comparar Alemania con Austria a pesar de que en los dos casos los países son vecinos). Si se está interesado/a en analizar sistemas políticos y económicos, la comparación entre países es también un sistema válido en ciertos casos (se puede estudiar, por ejemplo, Estados Unidos con China, o España con Cuba). Esta flexibilidad, sin embargo, tiene un precio: cuando se encuentran diferencias entre países a veces el contexto importante que determina esas diferencias no está claro puesto que unas veces es “país”, otras “cultura”, también “régimen político”, “modelo económico”, o “sistema social”.

Al enfrentarse a grupos sociales cuyos elementos están interrelacionados de forma intrincada, el investigador/a social debe determinar el sistema de análisis que le permita percibir las variables de estudio con el máximo de claridad. Debe encontrar un mecanismo que le permita inferir conclusiones fiables y rigurosas. Entre las posibilidades que tiene el investigador está la de delimitar el área de análisis y escoger los países que deben ser incluidos en la comparación. Esta decisión influencia la elección de los métodos de análisis y las herramientas conceptuales que van a usar. El análisis entre países se puede realizar utilizando tanto un número de casos pequeño como grande. Lógicamente, cuanto mayor es el número de países que se estudian, más escasa suele ser la información que se obtiene de cada uno de ellos. Algunos

³ El concepto de “Estado-nación” cada vez es menos importante para definir la estructura del mundo. La aparición de organismos supranacionales, e incluso de multinacionales poderosas condiciona el poder tradicionalmente hegemónico del Estado-nación. La Unión Europea es un ejemplo de pérdida real de poder del Estado-nación. «La Comunidad Europea del Carbón y del Acero y, su sucesora, La Comunidad Económica Europea, requieren el traspaso de la soberanía de los Estados-nación miembros en ciertas áreas [...] Se pueden ejecutar políticas comunitarias de forma directa [...] mediante la doctrina del “efecto directo”, y las leyes comunitarias [del Tribunal de Justicia Europea] tienen supremacía sobre las leyes nacionales» (WILLIAMS 1990: 299-230).

⁴ Del que se acostumbra a disponer de datos secundarios.

investigadores/as dan más importancia a la posibilidad de estudiar un número grande de países aunque sea a costa de obtener información más escasa. Otros dan importancia a la obtención de información en profundidad aunque el número de países que se analiza sea necesariamente pequeño.

El primer tipo de investigador/a acostumbra a trabajar con *datos estadísticos secundarios*. Este tipo de análisis suele ser creativo. Se pueden definir variables y conceptos (estadísticos normalmente) nuevos, combinando categorías diferentes que han sido creadas con anterioridad. Una percepción común es que el análisis de datos secundarios es una opción fácil para investigadores sociales, ya que se elimina el proceso de obtención de datos primarios para realizar el estudio. Sin embargo, antes de analizar fuentes de datos secundarios es necesario invertir tiempo para entender la lógica estructural de esas cantidades y el significado exacto de los conceptos que se utilizan en la encuesta. Se debe prestar atención a los aspectos teóricos que se utilizan previamente para configurar las preguntas. Para evitar problemas derivados de que el investigador/a social esté poco familiarizado con los datos, es ideal tener los libros de códigos, las instrucciones de los/as entrevistadores, las estimaciones de las proporciones de respuesta para variables particulares y el grado de representatividad de la encuesta así como de cada una de las variables. Es necesario también conocer la visión de lo que constituye conocimiento científico que tiene la persona o personas que diseñan la encuesta, puesto que este marco metateórico determina la manera como se obtienen los datos primarios.

Diferencias metodológicas en el desarrollo de encuestas en dos o más países pueden producir hallazgos inconsistentes. Cuando se encuentran similitudes entre países a pesar de las diferencias en el diseño de la investigación de cada uno de ellos es poco probable que las similitudes sean producto de la metodología diferente que se usa en cada caso. La similitud de resultados provenientes de estudios de países que usan métodos de diseño de encuestas diferentes puede ser incluso un argumento a favor de la consistencia de los hallazgos. Por el contrario, cuando se encuentran diferencias entre países, las diferencias en el diseño de la investigación imposibilitan saber con certeza si las diferencias aparentes entre naciones son reales o artificiales (provocadas por la metodología diferente que se utiliza en cada caso). Para evitar la posibilidad de que las variaciones en los resultados sean el producto de diferencias en el diseño de las encuestas que se utilizan conviene diseñar los estudios desde el principio para que sean comparables.⁵ Se deben establecer equivalencias conceptuales en las preguntas y en las respuestas codificadas, así como índices equivalentes de los conceptos.⁶ Aun así el error es posible.

⁵ Las diferencias en el método de estudio pueden ser debidas a la naturaleza de los ejemplos, el significado de las preguntas, la calidad de los datos o la medición.

⁶ Edward A. SUCHMAN constata que: «un buen diseño para recolectar datos comparativos debe permitir asumir tanto como sea posible que las diferencias que se observan [...] no pueden ser atribuidas a diferencias en el método que se usa» (1964: 135).

Una posibilidad de validar el análisis es presentar evidencias que demuestren que los problemas de comparación que derivan de la metodología utilizada no son tan grandes como para explicar las diferencias en los resultados.

A primera vista parece que se pueden comparar descripciones estadísticas de estructuras económicas y sociales producidas en países diferentes si se usan indicadores como: producto nacional bruto (PNB), índice de precios o tasa de desempleo. Se asume que los datos, aunque producidos en países diferentes, miden lo mismo y son, por lo tanto, comparables. Se espera que sean fiables excepto por las restricciones lógicas de factores técnicos y financieros que son diferentes en cada país. Sin embargo, si se observan los datos en profundidad es posible constatar que las estadísticas dependen de la historia, cultura y estructura administrativa específica del país en el que son creadas. Existe un conflicto cuando se producen estadísticas en un país, y es que la universalización de técnicas puede chocar con la especificidad de las tradiciones. El grado de relación que existe entre el sistema de producción de estadísticas con la organización del Estado y el funcionamiento de la sociedad explica en cada caso el nivel de dificultad para conseguir una estandarización internacional de los datos estadísticos. La recolección de datos estadísticos se ve influenciada por las convicciones de cada país. La fuente de obtención de los datos, el objetivo para el que fueron recolectados y el método de recolección pueden variar de un país a otro. Las estadísticas oficiales de un país utilizan a veces conceptos más agregados o imprecisos en la definición que las de los países con las que se pretenden comparar. En ciertos Estados hay áreas de investigación de las que no existe ningún tipo de estadísticas nacionales; o en caso de que existan, son limitadas y no incluyen datos longitudinales que permitan realizar un análisis a lo largo del tiempo. Otro problema es la frecuencia con que los países realizan encuestas nacionales. A pesar de los esfuerzos de los estadísticos para armonizar métodos, cuestionarios y conceptos internacionalmente, las variables de una tabla en la que se analizan países diferentes tienen un valor dudoso para el investigador/a social que espera encontrar datos comparables de manera exacta.

La Unión Europea es un ejemplo. Es una organización supranacional que está en proceso de construcción; por lo tanto se deben crear sistemas de equivalencia que permitan las comparaciones. La oficina estadística de las Comunidades Europeas (Eurostat) trata de desarrollar y operacionalizar un sistema estandarizado de recolección y análisis de datos estadísticos. Argumenta que la estandarización de los datos procedentes de cada país facilita el análisis comparativo. Aunque consigan armonizar al máximo los datos, el análisis de los mismos sigue siendo problemático. Eurostat dedica tiempo y esfuerzo a expandir o reducir conceptos y pautas clasificatorias para obtener una base analítica común. Sin embargo, después de realizar el trabajo de homogeneización de datos, la cantidad de datos que pueden ser utilizados en el análisis es pequeña, y además son de uso limitado. El analista de datos secundarios pretende conseguir el mayor grado posible de detalle e informa-

ción del punto de vista del grupo investigador que ha realizado la recolección de datos para poder crear variables nuevas. Los datos armonizados se crean usando el denominador común mínimo y, por lo tanto, muestran poco detalle. Se pasan los datos por un tamiz que escoge la información que es homogénea de cada uno de los países, lo que implica una reducción importante del volumen de información.

La utilización de datos secundarios procedentes de estadísticas nacionales en vez de estadísticas internacionales armonizadas para realizar investigación a través de países provee más detalle. Las particularidades de cada país son importantes. Las diferencias en las construcciones sociales son un problema fundamental en el análisis de datos estadísticos entre países. Por ejemplo, ocupaciones equivalentes pueden tener estatus diferentes en cada país. En este caso la armonización de datos limita la información. Sin embargo, el uso de datos producidos a nivel nacional muestra una información de microcontextos que es máxima. El problema es que cuando más detallados son los datos estadísticos de un país, mayores son las dificultades para compararlos con los de otros países. Dos bases de datos no armonizadas no pueden ser puestas en el mismo modelo estadístico. Las variables con datos no armonizados de países diferentes no pueden ser "cruzadas"; aunque las interpretaciones de los dos grupos de datos analizados de forma separada sí pueden ser comparadas. Es posible analizar datos estadísticos secundarios de un país para entender un concepto en ese país, y entonces compararlo con el mismo concepto conseguido mediante el análisis de los datos de otro país.

Conseguir datos primarios sobre suficientes países para realizar un análisis estadístico riguroso es posible sólo en contadas ocasiones. Recolectar datos de un número grande de países es difícil y caro. Las diferencias en las tradiciones de investigación de los países pueden afectar los resultados de un proyecto de colaboración. Lo más complicado es encontrar un sistema consistente de medición de datos que sea homogéneo para un número grande de países, culturas y sistemas políticos. Después, los grupos que recolectan datos en cada país deben ponerse de acuerdo en los parámetros de la investigación, las unidades de comparación y la forma de conseguir equivalencias funcionales de conceptos y términos.

Cuando se utilizan datos secundarios para establecer generalidades entre países es deseable incluir todos los países de los cuales se pueda obtener datos. Sin embargo, no es siempre verdad que cuantos más países se incluyen, el análisis tenga más posibilidades de encontrar y verificar hipótesis universales. La estrategia de escoger un número pequeño de países y analizar una cantidad elevada de información de cada uno de ellos suele ser efectiva. Para realizar esta estrategia de análisis existen dos métodos: (a) empezar estudiando un sólo país, creando hipótesis, y extendiendo luego el análisis a otros países para comprobar si esas hipótesis se cumplen; o (b) seleccionar un grupo pequeño de países que sean adecuados para medir una hipótesis general. La comparación en profundidad de un número pequeño de países,

igual que la de un número grande de ellos, también presenta algunas dificultades. Para interpretar las similitudes y diferencias entre dos países es necesario conocerlos en profundidad, tener un conocimiento experto de cada uno de ellos, y esto no es tarea fácil. Una solución es conseguir colaboradores procedentes de los países que se comparan. Pero incluso cuando esos colaboradores existen, compartir el conocimiento e interpretarlo en un marco común no es fácil. La colaboración con otros/as investigadores a veces puede ser contraproducente. Si éstos tienen un punto de vista metodológico diferente se puede perder homogeneidad en el trabajo. Es normal ver libros supuestamente comparativos que son descripciones monográficas de países que están encuadradas una junto a otra, y no integradas.

El *análisis binario* es una comparación limitada a dos países que se seleccionan según el objeto de estudio. Es posible distinguir dos tipos de comparación binaria: la implícita y la explícita. La comparación binaria es implícita cuando se analiza un solo país que se compara de manera consciente o inconsciente con el país al que pertenece el investigador/a. El sistema de referencia implícito incrementa la capacidad analítica del investigador/observador de manera importante. Cuando se analiza otro país se adquieren puntos de referencia para analizar el propio. Por ejemplo, es posible que ciertas características específicas de la cultura francesa sólo sean percibidas por Alexis de TOCQUEVILLE después de observarlas a la luz del conocimiento en profundidad de la cultura norteamericana.

La comparación binaria es explícita cuando se pretende demostrar las causas de la singularidad de cada uno de los países. Comparar dos países es útil para destacar las características principales y la singularidad de cada uno de ellos. La comparación binaria explícita permite un tipo de confrontación detallada que es casi imposible cuando el análisis incluye muchos casos. El primer interés que tiene este tipo de análisis es que permite el estudio en profundidad de cada uno de los dos países. En este caso los dos países que se consideran son vistos como demostraciones de una reflexión teórica general. Un segundo interés es que permite aplicar el método comparativo, tanto la variante de análisis de sistemas similares, como la de análisis de sistemas diferentes. Dos países nunca son idénticos y por muy diferentes que sean siempre tienen algo en común. Según el objetivo del estudio los/as investigadores sociales algunas veces enfatizan similitudes y otras veces diferencias que pueden buscar en contextos similares o diferentes.

El investigador/a tiene la libertad de establecer pares de países basándose en su propia opinión de la importancia de cada país. En una comparación binaria los dos países pueden ser similares o diferentes. Se pueden analizar países que muestran similitudes contextuales, incluso si el objetivo del análisis es iluminar diferencias en una o más áreas específicas. Por ejemplo, Estados Unidos y Gran Bretaña son países que se comparan con frecuencia como casos similares. Si se pretende explicar las consecuencias de la emigración de personas procedentes del Norte de África a países del sur de Europa, una

comparación ilustrativa puede ser la de España e Italia. La evolución de ambos países en los últimos veinte años es parecida, pero la respuesta al fenómeno reciente de la inmigración es diferente.

Italia y España se convierten en países de inmigración después de otros países industrializados de Europa Occidental. Las razones principales de ese retraso son: la facilidad que tienen los/as trabajadores autóctonos durante la década de los sesenta para encontrar trabajo en otros países, y la presencia de un mercado laboral doméstico grande y barato. Hasta 1970 fluyen migraciones masivas del sur rural al norte industrializado, así como a los países industriales del Norte de Europa. Esta tendencia a exportar mano de obra cambia con la crisis del petróleo de 1973-74; Italia y España experimentan los efectos de las medidas restrictivas de los países del Norte de Europa.⁷ Se convierten en receptores de flujos migratorios "desviados". Son las nuevas entradas a la Unión Europea para la población emigrante del Norte de África. Estos nuevos países receptores de inmigración comparten economías sumergidas importantes y crecientes que son capaces de absorber un número importante de trabajadores ilegales. Este proceso se ve facilitado por la existencia de lagunas en las leyes sobre inmigración. Esta insuficiencia legislativa es una consecuencia directa de su tradición como países de emigración. Italia y España se convierten en países de inmigración dentro de un contexto de desindustrialización y de desempleo creciente. Los/as trabajadores foráneos son expulsados de trabajos protegidos y relativamente bien pagados. Realizan trabajos no deseados por los/as italianos y los/as españoles en los sectores primario y terciario; también trabajan ilegalmente en empresas de manufactura pequeñas y medianas.

La inmigración sorprende a las sociedades italiana y española poco preparadas. Después de algún tiempo de contacto frecuente con la población inmigrante se desarrolla un síndrome de invasión entre la población nativa que empieza a rechazar a los/as trabajadores extranjeros para proteger sus trabajos y servicios sociales. Sin embargo, los movimientos racistas están escasamente organizados. A pesar del pasado fascista de Italia y España los partidos políticos de extrema derecha tienen actualmente poca importancia en los sistemas políticos de ambos países, y no disponen de maneras de influir a los medios de comunicación o a las organizaciones de jóvenes.

Ambos países sufren el fenómeno de la inmigración reciente procedente de países del norte de África de manera similar, sin embargo las políticas que desarrollan son diferentes. Por un lado, los dos países desarrollan políticas agresivas de control de fronteras, y programas masivos de regularización del estatus de legalidad de los/as inmigrantes que residen de forma ilegal dentro de las fronteras de ambos países. Sin embargo, el resto de las políticas son diferentes: en Italia se penaliza a los/as empleadores que contraten

⁷ Los países receptores tradicionales (Alemania, Francia, Bélgica, etc.) cierran las puertas a mediados de 1970.

inmigrantes ilegales, y a la vez se desarrolla un marco de políticas de integración destinado a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los emigrantes ilegales. En España, por el contrario, se practica una política de deportaciones agresiva y no se desarrollan leyes destinadas a promover la integración social de la población inmigrante.

Una vez estudiados los dos países, la tendencia del investigador/a es expandir el análisis a otros casos similares. Cuando la comparación es entre dos países diferentes, ésta se percibe con frecuencia como una manera de apreciar relaciones entre variables. Si el mismo factor produce el mismo efecto en dos países diferentes (cultural, geográfica o históricamente), se puede tener una seguridad alta de que la relación causal es verdadera. Japón y Alemania son dos países diferentes en muchos aspectos que, sin embargo, pueden ser comparados históricamente a lo largo del siglo XX para demostrar causas sociales que inducen a la industrialización.

Cuando el estudio se extiende a un número grande de casos, aún es más importante diferenciar la comparación de entidades que muestran similitudes de las que muestran diferencias. La significación de la investigación, los métodos, el punto de vista y los resultados varían cuando el investigador considera países relativamente similares o diferentes. El investigador puede beneficiarse de la similitud entre dos países para apreciar mejor relaciones causales que originan diferencias marginales.⁸ Se trata de neutralizar el máximo de variables para permitir un análisis mejor de las restantes.⁹ También puede determinar variables causales contrastando características similares en países diferentes.¹⁰ En el primer caso, los países se escogen por su similitud relativa y, en el segundo caso, en base a que presentan un número de diferencias alto.

La *comparación entre países similares* puede tener el objetivo de sacar a relucir tanto similitudes como diferencias. Algunos investigadores/as se concentran en el desempleo y resaltan que es una característica común en los países de Europa Occidental. Otros consideran el Estado de Bienestar y destacan las diferencias que existen entre países Europeos. Según Gösta ESPING-ANDERSEN (1990), países similares como Francia, Alemania, Italia, Suecia e Inglaterra tienen Estados de Bienestar diferentes. La similitud entre países no tiene por qué estar vinculada a su proximidad. Sin embargo, cuando se

⁸ Melvin L. KHON opina que ésta no es una buena estrategia de interpretación «puesto que similitudes aparentes pueden esconder diferencias profundas; lo que parece poder ser explicado de forma unitaria puede necesitar explicaciones enteramente diferentes» (1989: 79).

⁹ Esta estrategia no es más que la aplicación del método comparativo usando el análisis de sistemas similares. Se pretende reducir tanto como sea posible el número de variables significativas para observar la influencia de las variables que uno/a desea estudiar.

¹⁰ En opinión de PRZEWORSKI y TEJNE (1970) esta estrategia puede inducir al error, puesto que lo que parecen ser diferencias entre países pueden ser realmente la consecuencia de regularidades que dependen de una o varias leyes si pensamos en términos de una interpretación global mayor.

buscan analogías entre varios países, una manera natural de calcularlas es restringiendo el análisis a una área geográfica que delimite un conjunto homogéneo de ellos. Los países pueden ser homogéneos en varios aspectos (como historia, cultura o nivel de desarrollo) susceptibles de ser usados como elementos de control.¹¹

El sistema del *análisis de áreas geográficas homogéneas* presenta tanto ventajas como inconvenientes. La mayor ventaja es que esta estrategia asegura de manera natural un control de las variables que el observador/a desea mantener constante. Esto permite descubrir fenómenos causales que provocan diferencias entre países. La similitud relativa de la situación de cada país es lo que permite apreciar diferencias marginales y cuál es la causa. El mayor problema es el riesgo de especificidad excesiva. El análisis de una región conlleva la aceptación de las nociones de cultura o personalidad (entre otras). Por ejemplo, el estudio de los países del área del Magreb conlleva la aceptación de una realidad cultural común, ya sea magrebí, norteafricana o isámica. El investigador/a debe preguntarse sobre la contribución real de esa cultura o personalidad en un ámbito comparativo universal, y qué interés tiene explicitar las especificidades de cada uno de los países dentro de lo que ya es una especificidad del grupo respecto al resto de los países del mundo. La proximidad geográfica no es el único sistema, ni necesariamente el mejor, de obtener homogeneidad entre países. Igualdades en la cultura o en la herencia histórica pueden ser independientes de la proximidad geográfica. Existen países ubicados en continentes diferentes y que sin embargo presentan similitudes culturales. Los países anglosajones son un ejemplo de países que no pertenecen a una misma área geográfica pero que están unidos por algunas características culturales comunes.

El trabajo de Jordi CAIS, Emilio J. CASTILLA, y Jesús M. de MIGUEL «Desigualdad y morbilidad» (1993) muestra la eficiencia relativa del análisis de áreas. La hipótesis que analizan los autores es que las desigualdades sociales que se observan en la mortalidad humana correlacionan con las desigualdades en la morbilidad, y sobre todo con la morbilidad hospitalaria (que es más importante y medible que el resto de la morbilidad, o al menos que la morbilidad/mortalidad súbita).¹² Se afirma que «morbilidad e incluso morta-

¹¹ Basar la similitud en factores como cultura o evolución histórica a veces es erróneo. Melvin L. KOHN afirma que «cuando encontramos similitudes entre países, la estrategia más eficiente para buscar una explicación es fijarse en lo que es estructuralmente similar en los países que se comparan, no en los procesos históricos de esos países que conducen a similitudes estructurales que con frecuencia son diferentes. Las similitudes socioestructurales pueden haber sido producidas por procesos históricos muy diferentes y aun tener consecuencias sociales y sociológicas esencialmente similares» (1989: 79).

¹² «Las desigualdades sociales que se observan en la mortalidad provienen de desigualdades muy similares en la morbilidad. Por eso es tan importante conocer los procesos de desigualdad en el caso de la morbilidad (hospitalaria) y empezar a entender las relaciones entre morbilidad y mortalidad. Esos son los objetivos a los que se dedica el presente estudio» (CAIS, CASTILLA, DE MIGUEL 1993: 66).

lidad están asociadas con desarrollo. La mortalidad depende mucho de la estructura de edades que es más envejecida en los países más ricos» (1993: 66). Se utilizan datos comparativos que corresponden al *Health Data File* (HDF) de la OCDE. Se utiliza la estrategia del análisis de países en una área comparando doce países de la Comunidad Europea. Se considera que esos doce países de la Comunidad Europea son homogéneos. En el análisis se incluyen también —como punto de comparación— tres países emblemáticos de la OCDE: Estados Unidos de América, Japón y Australia. Esos tres países, si bien no pertenecen a la misma área geográfica de los anteriores, se considera que son homogéneos respecto a los demás en cuanto a nivel de desarrollo.

El estudio de la **Tabla 5.1** permite observar ventajas e inconvenientes de comparar países de la misma área geográfica con la intención de asegurar de

TABLA 5.1
MORBILIDAD Y MORTALIDAD SEGÚN DESARROLLO EN 1987

Países: *	Producto interior bruto (PIB) per cápita	% de la población hospitalizada	Tasa bruta de mortalidad (por 1000 habitantes)	Esperanza de vida al nacer (mujeres) en años
Luxemburgo	14.705 \$	19,0 ^b	10,8	77,9 ^b
Dinamarca	13.329	20,5	11,3	77,6
Alemania	13.323	21,1	11,2	78,4 ^b
Francia	12.803	21,2	9,5	80,3
Gran Bretaña	12.340	15,8	11,3	77,6
Italia	12.254	15,0	9,3	78,1 ^c
Holanda	12.252	11,0	8,3	80,1
Bélgica	11.802	14,6 ^b	11,4	76,8 ^d
España	8.681	9,0 ^b	7,9 ^b	80,0 ^e
Irlanda	7.541	16,9	8,8	75,6 ^d
Grecia	6.363	12,1	9,5	76,6 ^f
Portugal	6.297	9,3	9,3	76,9
Estados Unidos	18.338	14,7	8,7	78,3
Japón	13.182	7,5	6,2	81,4
Australia	12.612	21,6	7,2	79,5

FUENTES: OECD, *Health Care Systems in Transition* (París: OECD, 1990), pp. 12, 149, 195 y 185.

NOTAS: * Los doce países de la Comunidad Europea aparecen ordenados por su PIB (en 1987). También los otros tres países de la OCDE.

^b Corresponde a 1986.

^c 1984.

^d 1982.

^e 1985.

^f 1980.

manera natural un control de variables que se desean mantener constantes. El análisis de la primera parte de la tabla (las relaciones entre desarrollo y nivel de hospitalización) descubre fenómenos causales que provocan diferencias entre países de la misma área geográfica. La similitud relativa de la situación de cada país es lo que permite apreciar diferencias marginales y explicar cuál es la causa. Sin embargo, el análisis de la segunda parte de la tabla (relación entre esperanza de vida de la población y desarrollo) demuestra que en ciertos casos la proximidad geográfica no es el único sistema, ni necesariamente el mejor, de obtener homogeneidad entre países. Igualdades en la cultura o en la herencia histórica pueden ser independientes de la proximidad geográfica.

Los países de la Comunidad Europea están ordenados en tres grupos de mayor a menor riqueza según el indicador del producto interior bruto (PIB) para el último año disponible en el HDF (en este caso es 1987). Estados Unidos de América, Japón y Australia forman el cuarto grupo. Los datos muestran que diferencias en el desarrollo de los países de la Comunidad Europea, por pequeñas que sean, están fuertemente asociadas a mortalidad y morbilidad, aunque no con tanta nitidez a la esperanza de vida de la población. Se observa que el porcentaje de población hospitalizada al año correlaciona bastante con el orden de desarrollo de la tabla: los países más ricos (del primer grupo) hospitalizan anualmente al 20% de la población; el siguiente bloque de países alrededor del 15%; y los cuatro países menos ricos (entre los que se encuentra España, a la cabeza) tienen unas tasas de hospitalización variables, a menudo por debajo del 10%. Los tres países que no pertenecen al área geográfica no deberían presentar variaciones grandes (ni entre ellos, ni con los del primer grupo de países de la Comunidad Europea) puesto que pueden considerarse homogéneos en el nivel de desarrollo. Pero los tres países de referencia no presentan una pauta clara puesto que Australia presenta la tasa máxima de hospitalización de la población de todos los países, y Japón la mínima. Parece que el estudio de la correlación entre población hospitalizada y desarrollo es una prueba de la efectividad del análisis de áreas. Los países de la Comunidad Europea que son parecidos entre ellos en muchos aspectos muestran una pauta clara, en cambio los otros países de referencia no. Esto posiblemente es debido a que la similitud relativa de los países de Europa Occidental actúa como mecanismo de control de posibles variaciones que enturbien la relación causal entre desarrollo y hospitalización. En cambio, entre los países de Europa Occidental y el resto existen variaciones de todo tipo que son difíciles de evaluar y controlar si no se tienen en cuenta tendencias a lo largo del tiempo.

La misma tabla muestra que a veces el análisis de áreas también puede ser ineficiente para analizar otros posibles fenómenos causales. Las diferencias en las esperanzas de vida de los países avanzados son erráticas independientemente de la proximidad geográfica, o del desarrollo. Se miden al nacer, y para mujeres, que es el indicador más interesante. En cada uno de los

cuatro grupos de desarrollo hay países que sobrepasan los ochenta años de esperanza de vida; y España es uno de esos casos. En consecuencia, el desarrollo no repercute en una bajada de la mortalidad —más bien parece lo contrario— y tampoco en una subida espectacular de la esperanza de vida de la población. En este caso se aprecian variaciones de tipo cultural entre los países de Europa Occidental que son difíciles de evaluar. Los países anglosajones, más individualistas y con familias nucleares, utilizan más los hospitales: primero, porque los tienen y, segundo, porque la familia cumple menos con la función de cuidados a los/as familiares enfermos. La estructura familiar individualista y nuclear produce una proporción mayor de personas en hospitales (mayor significa a menudo el doble de proporción de población anualmente) pero no a que esas desigualdades se reflejen automáticamente en las tasas de mortalidad, ni negativa ni positivamente.

Una *comparación entre países diferentes* es una comparación que implica: (a) que la atención está fijada en situaciones que presentan contrastes máximos, y (b) que los contrastes son significativos. Se deben distinguir dos maneras de comparar países: primero, se pueden contrastar países diferentes para identificar características comunes que permitan ejemplificar un proceso o fenómeno singular; la intención es descubrir procesos causales comunes. Si se utiliza la estrategia de comparar sistemas diferentes se puede descubrir la causa que produce un resultado común en todos ellos. Un ejemplo es el libro de Luiz C. BRESSER PEREIRA, José M. MARAVALL, y Adam PRZEWORSKI *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach* (1993) donde se compara Latinoamérica con el Sur y el Este de Europa. Este proceso de comparación permite encontrar causas comunes que influyen en el desarrollo de la democracia en áreas del mundo diferentes. Algunas de los factores son: el perfil de los partidos políticos, la importancia de la sociedad civil o la actitud del estamento militar. La descripción que los autores realizan de estas áreas del mundo persigue incrementar la comprensión de los procesos de consolidación de la democracia, pero el contraste sólo incrementa de forma marginal el conocimiento concreto de cada una de las tres áreas.

En segundo lugar, se puede comparar también para definir opuestos. En el trabajo de Jesús M. DE MIGUEL, Jordi CAIS, Emilio J. CASTILLA, y Juan SALCEDO *Demographic Imbalances Between Countries of the Mediterranean Basin* (1993) para el *European Council* (Estrasburgo) se contrastan los países de la orilla norte del Mediterráneo con los de la orilla sur. Se definen los países europeos como industrializados, modernos y con Estados de Bienestar desarrollados; mientras que los países norteafricanos se definen como no industrializados, en vías de desarrollo y con Estados de Bienestar precarios. Se afirma que el mar Mediterráneo constituye una de las pocas fronteras naturales en el mundo que separa dos zonas contiguas con estructuras demográficas y socio-económicas opuestas.

Cuando se contrastan dos grupos de países diferentes, la heterogeneidad de los países que conforman cada uno de los grupos pierde importancia, se

difumina. Sólo se mantienen las características principales que caracterizan a cada grupo, aunque a un nivel mayor de abstracción y generalidad.¹³ Se simplifica de forma deliberada porque es el único camino que conduce a una apreciación mejor de las características esenciales de cada grupo. Esto es lo que realizan los autores de *Demographic Imbalances Between Countries of the Mediterranean Basin* (1993) cuando comparan los dos grupos de países que estudian. «El primer grupo consiste en nueve países del sur de Europa: Portugal, España, Francia, Italia, San Marino, Malta, la antigua Yugoslavia, Albania y Grecia. El segundo grupo se compone de diez países situados en las orillas sur y este de la cuenca mediterránea: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, y Egipto en el sur; e Israel, Líbano, Siria, Turquía y Chipre en el este» (DE MIGUEL, CAIS, CASTILLA, y SALCEDO 1993: 10-11). Se afirma que es importante medir las diferencias entre los países de la orilla sur y este del Mediterráneo y los países del sur de Europa puesto que las desigualdades socio-económicas y demográficas entre esos dos grupos de países son susceptibles de producir flujos de migración cada vez mayores.

Desde la década de los setenta la situación demográfica en los países del sur de Europa se caracteriza por una fertilidad baja, una mortalidad decreciente y por el envejecimiento de la población. En los países del norte de África, por el contrario, el crecimiento demográfico permanece alto y su estructura de población joven. «Una consecuencia importante de esas estructuras demográficas tan diferenciadas es que los problemas sociales que presentan cada una de las dos orillas del Mediterráneo son diferentes, incluso se podría decir que radicalmente opuestos. Los países del sur de Europa presentan problemas característicos de una estructura de población anciana: retiro, enfermedades crónicas y añadir vida a los años. Estos problemas se convierten en el destino principal del gasto público que está enfocado masivamente hacia la población anciana. Por el contrario, el gasto público en los países de la orilla sur del Mediterráneo se destina de manera mayoritaria a la población joven; a servicios como educación, por ejemplo [...] Una de las diferencias principales entre los dos grupos de países es que los de la orilla norte del Mediterráneo tienen regímenes políticos estables, mientras que algunos de los de las orillas sur y este del Mediterráneo sufren crisis de estabilidad política, e incluso situaciones de guerra» (DE MIGUEL, CAIS, CASTILLA, y SALCEDO 1993: 9-10). Las diferencias y tensiones sociales entre los dos grupos de países que se estudian derivan en una consecuencia principal: los paí-

¹³ Melvin L. KOHN afirma que «cuando la relación entre estructura social y personalidad es la misma en dos o más países, entonces la experiencia histórica única de cada país, su cultura diferente y su sistema político particular no son de importancia vital para interpretar la relación. Esto no quiere decir que historia, cultura y contexto político sean irrelevantes para dar forma a la estructura social, sino que las estructuras sociales resultantes tienen una influencia consistente en la población que va más allá de las fronteras de un país concreto. La explicación de este impacto debe ser visto más en términos de cómo la gente experimenta las estructuras sociales resultantes que en los procesos históricos o culturales que dan forma a esas estructuras» (1989: 79).

ses del norte del Mediterráneo que tradicionalmente habían sido países que expelían emigrantes, se convierten en países que reciben inmigrantes. Los países de las orillas sur y este del Mediterráneo son los nuevos proveedores de inmigrantes para el sur de Europa.

El proceso de difuminar las características de los países individuales dentro cada grupo es más necesaria cuando mayor es la heterogeneidad interna de cada uno de los dos grupos de países. La legitimidad de los grupos que se contrastan está en función de su coherencia, y la potencia para generalizar se encuentra ligada a la consistencia de los tipos ideales propuestos. Aunque esta estandarización implica una reducción, tiene también ventajas decisivas puesto que elimina las diferencias que son irrelevantes para el contraste central.¹⁴

Los países llamados del Tercer Mundo son heterogéneos. Los autores que realizan estudios en profundidad de casos concretos enfatizan la dificultad de distinguir características generales de todos ellos como grupo debido a la profusión de formas políticas y sociales diferentes. Incluso en un área como el Magreb, que engloba países aparentemente parecidos, varios investigadores sociales se muestran reacios a la posibilidad de situar esos países en un mismo grupo de análisis, susceptible de ser comparado con otros grupos de países homogéneos. Por ejemplo, ENTELIS (1989) afirma que Marruecos es un país singular, diferente de sus vecinos; es un caso único en el que cultura y política se interrelacionan y producen un estilo diferente de modernización socio-económica. El argumento principal para explicar este patrón de conducta es que la política está vinculada de forma directa con lo que estos autores llaman "cultura monárquica". Los marroquíes consideran que la monarquía es una forma de gobierno legítima que deriva tanto de una autoridad intrínseca a la persona del mandatario (es una propiedad orgánica, un ingrediente mágico), como de una autoridad contractual que el pueblo confiere al rey de una manera oculta y complicada. La cultura monárquica impulsa un sistema de evolución hacia la modernidad reconciliatorio y adaptativo que es consistente con la historia y las tradiciones de Marruecos. Se mantiene una síntesis entre modernidad y tradición que permite modernizar la sociedad de una manera no revolucionaria. La monarquía intenta fomentar el racionalismo, el liderazgo moderno y la tecnocracia. Según ENTELIS, estas características distinguen a Marruecos del resto de los países del Magreb; por lo tanto, englobar todos los países del Magreb en un grupo supuestamente homogéneo que puede ser contrastado con otros grupos de países es un error.

¹⁴ Para interpretar diferencias entre los dos grupos de países en términos de idiosincrasias históricas, culturales, políticas o económicas, un primer paso necesario es tratar de descubrir los contrastes que distinguen los dos grupos y que son pertinentes para explicar las diferencias que se encuentran en la estructura social de los países de cada grupo, y cómo estas estructuras sociales diferentes afectan a la vida de las personas.

Sin embargo, cuando se estudian los países en vías de desarrollo desde cierta distancia, y se consideran de forma contrastada con los países desarrollados, se pueden determinar características generales de todos ellos con facilidad. Entonces, los países en vías de desarrollo parecen contener cierto número de constantes. DE MIGUEL, CAIS, CASTILLA, y SALCEDO (1993) describen patrones que permiten definir los países del Magreb como grupo. Afirman que «las variables demográficas en los países del Norte de África se encuentran en transición. Su esperanza de vida está por debajo de los 70 años (más cercana a los 60 que a los 70). A pesar de todo, las predicciones indican que la esperanza de vida aumentará a 72 años o más en el año 2020 (Naciones Unidas 1994). Las tasas de morbilidad son altas en enfermedades infecciosas o parasitarias. Las previsiones de las Naciones Unidas reconocen un incremento futuro de la población en esos países [...] Un proceso creciente de europeización en la estructura familiar produce tensiones en esas sociedades. En todas ellas tiene lugar una industrialización y urbanización rápida; aunque el proceso de urbanización es caótico y se caracteriza por la proliferación de viviendas precarias y un deterioro progresivo del medio ambiente físico y social. Los problemas sociales son importantes. Por un lado encontramos marginación en grupos como los pobres (que son responsabilidad de la comunidad) drogadictos y prostitutas. Además aparecen grupos marginales nuevos que crean problemas diferentes [...] Los países del Norte de África se encuentran en pleno desarrollo económico; aunque es un desarrollo dificultado por la crisis económica del 1973 y del 1979, así como por el desempleo y subempleo. La dificultad principal de esas economías es su deuda externa alta. El Mercado Común Europeo debilita su posición económica. Sin cooperación económica, su deuda externa seguirá aumentando y también lo hará la desestabilización política y los desequilibrios demográficos en el área, lo que podría derivar en flujos de migración masivos. Los países del Magreb son tradicionales de emigración, pero además con emigrantes pasando a través de ellos hacia el sur o el centro Europa» (1993: 8-9). Puesto que el proceso de contrastar implica clarificar oponiendo, entonces un/a científico social puede renunciar a realizar un contraste bipolar y definir más de dos categorías. Es fácil encontrar tres o más tipos sociológicos que estén delimitados de manera clara y sean diferentes. Sin embargo, la noción de contraste tiende a perderse a medida que se diferencia un número mayor de categorías. Al final del proceso la comparación puede retener poco de la filosofía original en la que se basa la estrategia de contraste.

El análisis entre países es complicado. No es necesario aplicarlo de manera sistemática. Por ejemplo, hay teorías que no necesitan de la comparación para ser demostradas. Es posible analizar la teoría de la reproducción social concebida como una preservación de privilegios de clase en un país sólo. Paul WILLIS realiza un análisis excelente de cómo se reproduce la clase social trabajadora en su libro *Aprendiendo a trabajar: Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* (1988) utilizando solamente alumnos de

un instituto de educación secundaria en Inglaterra. Sin embargo, a veces un fenómeno no puede ser estudiado en un sólo país, o se da el hecho de que considerando dos o más países es más fácil proponer preguntas que no son claras cuando se considera uno sólo. El análisis comparativo puede ser realizado también para averiguar la universalidad de un fenómeno que ya ha sido bien interpretado en un país concreto. La elección del número de países que se analizan en un estudio debe ser determinada pensando en las ventajas que ofrece la elección de un número grande o bien uno pequeño. Las características del tipo de análisis que conlleva cada una de las dos elecciones deben ser adecuadas para explicar las cuestiones que se desean resolver.

La comparación debe posibilitar la realización de una conclusión sintética. Una síntesis no es sólo un resumen, es una estructura intelectual construida a partir de hallazgos empíricos que tiene el objetivo de ser explicativa. La síntesis ilumina los detalles generales revelados por la comparación y los integra dentro de un marco teórico. El balance entre análisis comparativo e interpretación teórica varía de un/a autor a otro. A veces se parte de un marco teórico desarrollado previamente para observar cómo ciertos conceptos y variables funcionan en la práctica para explicar desarrollos históricos concretos. Un ejemplo es el libro de Samuel N. EISENSTADT *The Political Systems of Empires: The Rise and Fall of Historical Bureaucratic Societies* (1963). El libro pretende convencer al lector/a de la validez de una teoría estructural-funcionalista de la emergencia, persistencia y declive de imperios burocráticos centralizados. Se comparan casos históricos concretos para demostrar que la teoría funciona en cada uno de ellos. Otras veces, a partir de la conclusión sintética que proviene de la comparación, se desarrolla una teoría. Theda SKOCPOL nos proporciona un ejemplo en su libro *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* (1979). La autora desea averiguar las causas de las revoluciones sociales examinando lo que tienen en común las revoluciones exitosas, y tratando de aislar los factores causales que las distinguen de las fallidas. Puede así desarrollar una teoría del desarrollo de las revoluciones sociales.

Puesto que las teorías están designadas para trascender las observaciones inmediatas, la identificación de teorías sociológicas lleva a predecir el futuro. En las ciencias naturales es común predecir los resultados de un experimento. Si las mismas causas se combinan bajo condiciones estables producen los mismos efectos. Los hechos sociales, sin embargo, nunca se repiten de la misma manera. La sociedad no es un laboratorio. Dos contextos sociales nunca son idénticos, y las mismas causas nunca producen el mismo resultado porque nunca se combinan de la misma manera. Estos problemas, sin embargo, no impiden que los/as científicos sociales hagan predicciones. Aunque saben positivamente que las leyes humanas se ven afectadas por contingencias, establecen un cierto número de correlaciones que implican que en el pasado un fenómeno concreto produce una consecuencia concreta. El establecimiento de esas relaciones, consideradas como constantes, permite evaluar la probabilidad de ciertos cambios, crisis o procesos.

Lo que motiva a los/as científicos sociales no es sólo una curiosidad intelectual sino una necesidad real de dar respuestas a las personas. En política, por ejemplo, la planificación es un objetivo social, y los/as científicos sociales pueden ayudar mucho. Muchos/as científicos sociales que usan el método comparativo son conscientes de que aunque su trabajo esté lleno de incertidumbres puede ayudar a los mandatarios a tomar las decisiones correctas en cada momento, e influenciar el curso de los sucesos. El método comparativo es una herramienta útil para la evolución de las Ciencias Sociales. Las predicciones que se basan en comparaciones son aproximaciones prometedoras a la sociología del futuro, o quizá al futuro de la Sociología.

6

Tres ejemplos

Con la colaboración de Emilio J. Castilla (Stanford University) y Félix Requena (Universidad de Santiago)

A continuación se presentan tres ejemplos de investigaciones sociológicas que utilizan el *análisis comparativo*. Se escogen estos tres ejemplos porque además de reflejar la versatilidad de este tipo de análisis, los tres tratan con un enfoque comparativo diferente un mismo tema: la estratificación social de la población. El análisis comparativo no es un método en el sentido estricto de la palabra, funciona más bien como marco metodológico. Existe una lógica comparativa de análisis, y respetando las limitaciones que impone esta lógica se pueden utilizar técnicas o estrategias de análisis diferentes. En el presente libro se presentan las dos más importantes: la estrategia de *análisis de casos* y la de *análisis de variables*. Estas dos técnicas de análisis se presentan siempre en forma de dicotomía: N pequeña *versus* N grande, cualitativo *versus* cuantitativo, histórico *versus* estructural. Con los dos primeros ejemplos se trata de reflejar esta dicotomía. El primero utiliza la estrategia del *análisis de casos* y el segundo del *análisis de variables*. El tercer ejemplo, sin embargo, supera la dicotomía casos/variables, combinando las dos estrategias del análisis comparativo como complementarias. Como se analiza en los primeros cinco capítulos, la dicotomía casos/variables puede ser superada utilizando una *estrategia comparativa combinada* que apique a la vez las dos estrategias a un problema específico. Cada estrategia resuelve problemas diferentes, y se complementan positivamente para permitir que el/la analista social considere tanto factores estructurales que son típicos de la técnica de *análisis de variables* como factores que reflejan procesos históricos y de participación humana que son característicos de la técnica del *análisis de casos*. Leyendo estos tres ejemplos se entiende mejor las variantes metodológicas que ofrece el análisis comparativo, y sus ventajas.

El primer ejemplo *Modernización y estructuras sociales en China: En torno al análisis histórico-comparativo de Gary G. Hamilton*, escrito por Jordi CAIS es un comentario detallado de un *análisis histórico comparativo macrocausal*.¹

¹ Es un comentario y una explicación de la metodología histórico-comparativa que Gary G. HAMILTON utiliza en su conocido artículo «Chinese consumption of foreign commodities: A comparative perspective» publicado en el número 42 de *American Sociological Review* en el año 1977.